Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx www.derecho.unam.mx

# IDEOLOGÍA Y POLÍTICA NEOLIBERAL EN EL FIN DE SIGLO. ESTRATEGIA Y RESULTADO SOCIAL EN LATINOAMÉRICA *

Dr. Francisco J. Palacios Romeo **

## *INTRODUCCIÓN*

Éste es un trabajo a inscribir dentro de marcos tan amplios como "globalización", "sistema hegemónico", "nuevo orden mundial"... Con un autor, ya clásico, se podría decir como la pretensión de aprehender la fenomenología política en clave internacional y vocación de totalidad *es tarea inabarcable. Para ello habría* que haberse empapado de las más diversas culturas, haber tenido la capacidad de desmontar todos los mecanismos de lo económico, lo político y lo cultural, simultáneamente conocer las informaciones esenciales de todos los archivos secretos y haber transitado por no pocos de los entre bastidores del poder.[1] Renunciando a pretensiones de totalidad si se puede pretender establecer alguna relación clara, conexión y causalidad con las que se puedan entrever tendencias y alguna sintomatología poco equívoca.

Este trabajo trata de acercarse a la realidad de términos hoy exitosamente recurrentes como neoliberalismo y nuevo orden mundial.

* Agradecemos la atención de la Revista de nuestra querida Facultad de Derecho por tener el honor de publicar los trabajos que presentamos en el *Annual Meeting of the Research Comittee on Sociology of Law*, celebrado en la University of Antwerp, Bélgica, del 9 al 12 de julio de 1997.

Las ponencias fueron materia del *Panel Neoliberal Political Legal Proposal and its Impact in Latin American Experience*, cuya coordinación estuvo a cargo del doctor José Emilio Rolando Ordóñez Cifuentes.

Dejamos constancia de nuestro agradecimiento a los doctores Stefan Parmentier y Vicenzo Ferrari, del Comité Internacional de Sociología Jurídica por el apoyo brindado.

El registro y la coordinación del panel a nombre del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, fue posible por el apoyo prestado por el doctor José Luis Soberanes Fernández, Director de ese Instituto.

** Universidad de Zaragoza, España.

1 M. Merle, *Sociología de las relaciones internacionales*, Madrid, 1995, pp. 549-550.

Valorando lo que de novedosos pueden tener y lo que de lastre puedan arrastrar. Se efectúa una visión en retrospectiva histórico-política de su presencia teórica y práctica. Su papel en la hipótesis de un mundo crecientemente interdependiente y global. Más interdependiente y no por ello liberado de relaciones de hegemonía tradicional. Por ello y una vez finiquitado el poder hegemónico soviético, se valora la presencia de la hegemonía occidental en el nuevo estadio de globalización. En un plano más concreto el trabajo se focaliza sobre Latinoamérica sumergiéndose en el análisis cuantitativo y en el de políticas públicas concretas. Tal como pueden ser aspectos de la práctica neoliberal que le han ido afectando directamente como el Plan Brady. Partiendo del hecho de que han transcurrido suficientes años como para poder hacer un primer balance en perspectiva, que nos transmita alguna de sus consecuencias económicas y, sobre todo, de su consecuencia social. Finalmente se intentan sacar conclusiones sobre la realidad del nuevo orden mundial, sobre la práctica neoliberal y sobre la situación social, producto de las mismas, cuyas consecuencias pueden ser ya valoradas. Durante todo el recorrido se cree imprescindible mantener presente la perspectiva histórica para poder acceder a un análisis de globalidad. Se excluye un análisis estrictamente político de las casuísticas nacionales respecto al juego institucional de los distintos actores.

## 1. *PERMANENTE PRESENCIA DEL LIBERALISMO. EL DISCURSO DE HAYEK*[2]

*Neoliberalismo.* El término se ha impuesto como novedad en tribunas políticas, sociales y académicas. También en los medios de comunicación. Y lo que puede resultar más sorprendente: se ha asumido como fenómeno nuevo en muy variados ambientes de la disidencia ideológica. Sin embargo, una articulación teórica neoliberal ya está acuñada en los principales ámbitos teóricos de lo social hace décadas. Como *neoliberales* se lleva mencionando a Hayek, Mises, Aron, Bertrand de Jouvenel o Popper desde mediados de siglo.[3] Y desde finales

[2] Aclaración obvia: el liberalismo no es término ni concepto unívoco sino que obedece a múltiples construcciones polisémicas con significados no sólo distintos sino antagónicos. Es impensable asignar una misma línea teórica a Adam Ferguson o J. A. Hobson que a Holbach o Stuart Mill. Incluso en términos culturales valórese la distancia del significado entre el Continente y la *politics* estadounidense.

[3] Obras como *Camino de servidumbre,* de HAYEK; *El problema de las elites,* de MISES, o *Del poder,* de BERTRAND DE JOUVENEL, son anteriores a la Segunda Guerra

de la Segunda Guera Mundial existen grupos internacionales y sociedades comprometidos en una defensa cerrada de la legitimidad del orden liberal decimonónico, y de su reivindicación, frente a una década del siglo XX donde el estado y lo social se arrogaban progresivas titularidades. En su discurso se reivindican las bendiciones del *laissez faire* como las únicas capaces de hacer posible la continuidad del desarrollo, del capitalismo y, por ende, de la libertad.[4] Su discurso era radical en el fondo y la forma. No sólo dedicaba sus esfuerzos al debate contemporáneo sino que reivindicaba los logros del capitalismo en el siglo y medio anterior. Poniendo esa trayectoria como medida imprescindible para la actualidad. Núcleo de teóricos que Hayek describiría como "grupo internacional de economistas, historiadores y estudiosos de ciencias sociales que desde hace años se reúnen para discutir cómo salvaguardar la sociedad libre de la amenaza del totalitarismo".[5] La defensa contra el totalitarismo la identificaban con una defensa cerrada de postulados liberales y con una descalificación de todo tipo de teóricos contrarios y de políticas probablemente alternativas. No sólo del marxismo o de socialismos radicales sino que era condenado cualquier tipo de atisbo social o de interpretación histórica que desmienta la eficacia de las leyes del mercado.[6]

Puede que la presencia pública y mediática del neoliberalismo no sea una casualidad; y ni mucho menos, como digo, una novedosa articulación teórica para paliar desinteresadamente problemas económi-

Mundial. O como en el caso de R. ARON, *Dieciocho lecciones sobre la sociedad industrial*, o POPPER, *La sociedad abierta y sus enemigos*, inmediatamente posteriores al conflicto bélico.

[4] "La acusación que continuamente se hace al siglo XIX de haber sido inhumano sería una torpe calumnia si no fuera tan burda (...) El siglo XIX introdujo, por primera vez, una política estatal en gran escala a favor de la salud y de la instrucción públicas. El siglo XIX, produciendo mercancías baratas, hizo posible la sorprendente elevación de los salarios reales en las economías industrializadas. El siglo XIX, al permitir la transferencia de grandes cantidades de capital, abrió perspectivas de desarrollo y de producción dentro de los países atrasados" (L. M. HACKER, "Los prejuicios anticapitalistas", en *El capitalismo y los historiadores*, Madrid, 1974, pp. 67-68).

[5] "Prólogo" de *El capitalismo y los historiadores*, donde Hayek presenta la conocida publicación de la reunión de la Mont Pélerin Society (Francia, 1951), donde se criticaban los que suponían análisis sesgados y novelados de distintos intelectuales sobre la revolución industrial, el liberalismo económico y la situación de los trabajadores.

[6] Al margen de la auténtica obsesión denigratoria por Sombart se critican posiciones que van desde el papel político de Jefferson, Jackson, Roosevelt —poco sospechosos de socialistas— o los esposos Webb, hasta los análisis de Toynbee o Schumpeter (*ibidem*, pp. 54-61, 88-89).

cos y sociales. Teoría liberal ha habido y sigue habiendo en abundancia desde Adam Smith y los fisiócratas hasta la actualidad. Y centrados en la parte más económica del discurso neoliberal es inevitable centrarse en Hayek a modo de hilo conductor.[7] Y por supuesto quedan fuera de los objetivos de este trabajo dar entrada a toda la polémica que se desarrolla en el ámbito de la filosofía política contemporánea en torno al liberalismo y que tiene su referente fundamental en Rawls.[8] Y de hecho, Rawls, y otros, han sido autores menos utilizados políticamente que los citados con anterioridad por su densidad e incluso equivocidad política.[9] Y no sin causa. Causa que es fundamental porque Hayek es economista, liberal y contundente: y para el *nuevo orden* el liberalismo se queda en clave de economía y contundencia.[10]

En esencia, Hayek mantiene el mismo hilo conductor de las clásicas aporías smithianas de la *mano invisible,* el malthusianismo o el evolucionismo de Spencer. Observamos grandes ideas teóricas utilizadas como coartadas políticas. Y lo que se expone a continuación no es "el todo Hayek", sino aquellas partes más o menos sesgadas que han podido ser utilizadas como sostén de discursos políticos y económicos. Discurso que vino a promocionar y, más tarde, legitimar un sistema autodeterminado de economía libre de mercado que se ha quedado

[7] Hayek no es nuevo, pero su influencia ha sido determinante desde la que si fue primera tribuna importante, la Universidad de Chicago. El discurso que lanza su epígono más afamado, M. Friedmann, está basado directamente en él. Hayek servirá a la Escuela de Chicago para una crítica directa al intervencionismo y una reivindicación del espíritu decimonónico del *jaissez faire.* Los grandes fracasos del capitalismo habrían venido por la planificación pública y el crecimiento de lo social. Es conveniente señalar que la influencia teórica de Friedmann tiene ahora tres décadas. Y su influencia práctica y la del monetarismo sobre políticas públicas no menos de veinticinco años; y a este respecto su conocida influencia en el régimen chileno de Pinochet. Y la posterior influencia de sus propuestas en los diferentes gobiernos occidentales (en este sentido ver su capítulo "Las cosas están cambiando" en *Libertad de elegir,* Barcelona, 1980).

[8] Rawls, Dworkin u otros como Nozick más próximos a Hayek. Todo el debate que ocupa a utilitarismo, liberal-igualitarismo o libertalismo.

[9] Las mismas precauciones que se deben tener con otro liberal como J. Buchanam y la escuela de la Elección Pública. Ya que aquí la crítica podría alcanzar de forma demasiado explícita a cierto tipo de entramado institucional; y fundamentalmente al grupo de presión y de interés.

[10] La cobertura propagandística de las políticas neoliberales tanto hacia el interior como hacia el exterior de Estados Unidos y de los diferentes países europeos se ha basado en Hayek y todos sus epígonos de Chicago. Hayek y Friedman serían citados expresamente en discursos solemnes en Margaret Thatcher y Ronald Reagan, amén de haber inspirado sus programas electorales (*vid.* J. GRAY, *Liberalismo,* México, 1992, p. 75).

absolutamente hegemónico en el campo abierto de la comunidad mundial. Sus defectos y sus lacras en forma de estadísticas de muerte, miseria, insalubridad y hacinamiento difícilmente soportarían las críticas sin un *alter* dialéctico en el que justificarse y ampararse. Por ello —y una vez desaparecido el grueso del campo socialista— necesita un discurso que esencialmente justifique políticas y resultados. Discurso que habrá de servir para que incluso dentro del propio sistema siempre queden parcelas reprochables o distorsionadoras a las que apelar para amparar el fracaso. Y para el caso de que ni siquiera, intramuros del sistema, permanezcan atisbos de otro modo "no liberal" en el que cobijar fracasos, deberá existir una coartada esencialista que tome como base la naturaleza humana; y en función de esta la apelación al orden inevitablemente perverso de la sociedad humana y al de la propia *sociedad abierta,* como costes irreductibles. En este sentido el *espontaneismo* de Hayek —que es casi providencialismo— podrá hacer una cobertura teórica perfecta.

La primera ventaja del discurso es la eliminación gruesa de "la posibilidad de justicia". Sin duda ello facilitará mucho las cosas. El orden social podría declararse justo e injusto sólo en la medida que sea producto de la acción voluntaria de los hombres. Y eso es casi imposible en lo que él denominará *orden amplio.* El orden amplio se definirá por oposición al *orden tribal* donde existe una información de todos y de Todo, una percepción común, solidaridad, altruismo comunitario pero también parálisis y freno al *progreso.* El orden amplio supone un modelo social evolucionado donde ya no es posible el comportamiento tribal instintivo. El orden se establece espontáneamente. Espontáneamente no es sino el término utilizado para acercarse al evolucionismo natural y al mismo tiempo selectivo. Evolucionismo selectivo en función de la capacidad para adaptarse al medio cultural del *orden espontáneo,* a las relaciones y reglas sociales que éste genera. Estas reglas sociales serían asemejables a las mutaciones darwinianas: prevalece lo que se asemeja a ellas, el más capaz para adaptarse; el resto pierde influencia y, en definitiva, perece. Este orden ha sido el que ha configurado el gran salto de la modernidad. Sin embargo, en su decurso habría habido una serie de tendencias *neotribalistas* que de nuevo pretenderían articular el bien de todos, proyectos para articular metas comunes; es decir intervencionismo estatal, planificación, economía controlada... que rompe el orden natural que selecciona y mejora. Por ello habría que insistir en la necesidad de imponer en toda su lógica el orden espontáneo, el orden abierto

surgido naturalmente. El orden sin *finalidad prefijada*. Donde sus miembros individuales lo construyen persiguiendo sus simples objetivos personales. Este orden espontáneo se formaría por la simple acción de los hombres nunca por proyectos prefijados. En su utopía espontaneista Hayek parecería partir de la idea de que todos los individuos actúan desde posiciones parecidas de influencia, información, preparación y patrimonio. Pues no. Es inevitable que haya disfunciones y desigualdades. Cada uno se las deberá arreglar en función de su posición. El sistema es así y esa —la necesidad de sobrevivir y vivir mejor— es y debe ser su mayor fuerza. El orden espontáneo y la sociedad abierta tendrían su núcleo en el mercado. En la teoría ¿puede existir algo más abierto que un mercado? En el mercado es donde sólo se barajarán intereses individuales sin ningún tipo de proyección más amplia y que conformarían espontáneamente el tejido económico y social. Es la mano invisible. El mercado no puede ser injusto porque es abstracto, impersonal. La ideología que se opone a este mundo es el *constructivismo*. La creencia de que los resultados sociales son consecuencia de planes previos, de proyectos tomados en su conjunto mediante compromisos sociales, pactos sociales o Pacto Social. A realizar mediante instituciones y aparatos formales que ejecutarán más concretamente los planes generales. La lógica constructivista llevada a sus últimas consecuencias sería el socialismo. Todo ello conforma tendencias neotribales enemigas de la gran sociedad abierta y del progreso.

Consecuencia de los razonamientos anteriores será que la noción de la equidad, la distribución igualitaria y, en definitiva, la justicia social como emblema ideológico serían contradictorios con la idea de libertad y progreso. De nuevo se remite a su sola validez en el pretérito orden afectivo-irracional tribal. Ahora las reglas de juego serán idénticas para todos. Y las reglas de juego requieren jugadores que pueden perder o ganar como en cualquier juego. Y esto es inevitable. Estamos ante la figura del ciudadano jugador. El liberalismo clásico no se atrevió a una denominación tal. No habrá situación justa o injusta de los ciudadanos sino apostantes perdedores y apostantes ganadores. Este orden social pluscuamperfecto no puede ser injusto puesto que no es resultado de actos humanos deliberados, ya que no será posible que haya alguien que maneje todas las variables y toda la información como para ser culpable de las situaciones desgraciadas de otros ciudadanos.[11]

[11] F. HAYEK, *La mirage de la justice social en la trilogía Droit, législation et liberté*, t. II, París, 1982.

Hayek retorna a las fuentes de la *ética protestante* cuando habla de la necesidad de un perdedor social no rebelde y resignado. En el azar abierto de la sociedad abierta le habría correspondido la parte más desagradable. Pero no debe rebelarse puesto que no hay culpables de su situación. Estamos ante un mercado providencial omnipresente y unos jugadores sociales predestinados, amén de un posible totalitarismo meritocrático. La justicia distributiva, la política social, los sindicatos, incluso la simple igualdad de oportunidades serán enemigos de la *gran sociedad,* así como los que hablan de alienación mercantilista elementos poco aptos para la civilización.[12] El hombre no construye su destino y no lo podrá hacer jamás y la única manera de alcanzar algo de libertad es la mayor ausencia posible de normatividad y planificación en función de la libertad de mercado. El mercado que no debe estar sometido a ningún tipo de juicio por su connatural imparcialidad y despersonalización. Es la gran paradoja del sumo relativismo convertido en Absoluto. A niveles políticos lo anterior desemboca en un cuestionamiento del principio de mayoría ya que choca con su concepto de libertad individual. Acto seguido se asiste a una negación de Pueblo y de Soberanía como categorías aptas.[13] Aunque la mayor parte de sus propuestas políticas nadaran en no pocas contradicciones y dificultades irreductibles. Fundamentalmente en la cuestión de cómo protegerse de los grupos de interés o evitar que los partidos políticos monopolizen la acción institucional. Críticas parcas que no han tenido análisis mínimamente extensos de las décadas precedentes.[14]

Su presunto relativismo no le impide una sinuosa defensa cerrada de toda la prehistoria del capitalismo incluida revolución industrial. Las condiciones sociales de la revolución industrial habrían producido toda una mitología dramática. Siendo objeto de literatura política fantasiosa y dramatización social. Los "viejos mitos" sobre la influencia del naciente capitalismo en los dramas obreros del XIX no sólo serían falsos sino que nos encontraríamos ante la idea contraria. Su aversión a la asunción social de *valores* posibilita menos aversión por el economicismo de Marx que por las posiciones críticas de Russell o Sombart a los que ridiculiza culpándolos de distorsionadores de la correcta mecánica capitalista.[15] La crisis del 29, la debacle de la República de

[12] *La mirage...*, *op. cit.*, p. 178.

[13] Al respecto *L'ordre politique d'un peuple libre en Droit...*, t. III, *op. cit.*

[14] *Vid.* F. VALLESPIN, *Historia de la teoría política* 6, Madrid, 1995, pp. 37-40.

[15] Lo que considera moralistas sociales como los casos de Werner Sombart o Bertrand Russell. Analistas ligeros y frívolos, partidarios de la historia dramática y de una mitificación lacrimógena. Incluso "socialistas" como Fichte, Rodbertus, Sorel y

Weimar e ¡incluso el nacionalismo! serían por este argumento consecuencias de los teóricos agitadores. Hayek es un postulante del capitalismo como clásico motor de todas las posteriores libertades y conquistas sociales ya desde los tiempos de la Gloriosa Revolución. Lo cual hace que su discurso, al margen de lo apologético, se haga contradictorio. ¿No serán nefastos tantos avances sociales, tanto intervencionismo social y determinado tipo de mitos democráticos? [16] Toda su versión, o revisión, histórica es buena conductora del idéntico discurso que se lleva utilizando, en esta segunda mitad de siglo, culpando a todas las fallas del sistema a los elementos *distorsionadores* de la lógica del beneficio y la libre competencia.

Todo lo dicho con anterioridad no es sólo aplicable a la estructura de las sociedades más desarrolladas. Aparentemente, y de la misma manera que el colonialismo es casi eludido en sus numerosas publicaciones, hay pocas referencias a los países subdesarrollados. La relación entre el desarrollo económico de las sociedades occidentales y la situación del resto del mundo colonizado, sencillamente, no es importante. No es importante para valorar su influencia en la desproletarización de las sociedades occidentales. Y tampoco para valorar el infradesarrollo de la periferia. Lógicamente es tema espinoso para un no intervencionista radical que, sin embargo, deja deslizar cierta disposición positiva no exenta de ideología.[17] Pero resulta inmediatamente deducible, que su discurso sería aplicable a cualquier sociedad que tenga algún síntoma de industrialización, lo que es casi global desde la inducción universal a la modernización forzada y dependiente por parte de Occidente. Y por lo tanto ampara los teóricos discursos y medidas que, desde la referencia que fuere, acojan su filosofía. Y, por contra,

Lasalle serían precursores teóricos y lógicos del nacionalsocialismo. En todo caso partícipes de los "que han hecho del estudio de la historia económica un instrumento de agitación política", *Camino de servidumbre*, Madrid, 1990, pp. 206-242; "Historia y política" en *La tendencia del pensamiento económico*, Madrid, 1995, pp. 53-70

[16] "La verdadera historia de la conexión entre el capitalismo y el creciente proletariado es, aproximadamente, la contraria de la que sugieren esas teorías de la expropiación de las masas...". *La tendencia...*, *op. cit.*, p. 61. El autor no utiliza mucha más energía en apoyar su tesis. Sin embargo, los extensos tratados de "mitología literaria" de Sombart estarían repletos de datos y razonamientos.

[17] En sus breves referencias incluso desliza la idea por la que la colonización se excedió en formas de planificación. Lo que a *sensu contrario* puede significar que la colonización es positiva, y podría haberlo sido mucho más, en otros muchos grados en el sentido de otras de sus ideas de evolución, adaptación y orden espontáneo. Hayek se referirá a las colonias como "aquellos a los que tratamos de ayudar". *Camino...*, *op. cit.*, p. 267.

excluye todo el resto de opciones hostiles por constructivistas y tribales. En este lote entrarían cualquier tipo de sistema cultural o propuesta ideológica que mediatizara el espontaneismo imprescindible. Lo que partiendo del hecho que convierte al discurso en verdad objetiva haría al resto enemigo distorsionador del orden de la libertad. En función de lo anterior cabe decir que las bases contemporáneas del *pensamiento único* llevan varias décadas establecidas.

Este sería el discurso utilizado como la nueva panacea que está remodelando el marco económico-social dentro de esa arquitectura denominada *nuevo orden mundial*. Caracterizado por ser y contener un nuevo marco de más libertad para individuos y pueblos precisamente por ser el reino del individuo a través del mercado, la mundialización liberalizadora y la sociedad desconstructivista. Y si el discurso no es novedoso habría que preguntarse qué es lo que marca la diferencia. La única diferencia sería que a mediados de siglo, y durante las décadas posteriores, ejercían un papel de teóricos y propagandistas sin alardes y sin aparentes victorias definitivas. Sin embargo, en la actualidad, y creciente desde la crisis de 1973-1974, su teorización ha sido asumida como arma hegemónica en el combate político, para venir en socorro de una serie de cambios a nivel de política nacional e internacional. Empezaría a tomar influencia conforme se hablaba de la parálisis del estado social y de la más contundente acusación en forma de "crisis del estado de bienestar". Crisis la del 74 de origen eminentemente económico y de radicales consecuencias sociales. Crisis de la que se responsabilizaría al exceso de benevolencia social (endógena) y a la subida de materias primas fundamentales (exógena). Crisis económica sobre cuyas esenciales causas, aun veinticinco años después, no hay ningún tipo de consenso entre los propios técnicos del sistema.[18]

## 2. *EL VIEJO-NUEVO ORDEN MUNDIAL*

Casualmente —y digo casualmente— el comienzo de los setenta contemplaba una sociedad occidental con práctico pleno empleo, servicios

[18] No pocos análisis ven la subida del crudo como un argumento-cortina. Por contra, variables como una crisis del sistema financiero internacional y las medidas tomadas para su solución si pudieron ser el núcleo de la crisis. El resultado técnico de la crisis fue la reestructuración del Fondo Monetario Internacional para sacar al patrón financiero del bloque occidental —Estados Unidos— de una crisis producto, en parte, de las peripecias macroeconómicas de la guerra del Vietnam. La conversión de la Reserva Federal en el "banco central del mundo", R. TAMAMES, *Introducción a la economía internacional*, Madrid, 1985, caps. 2, 10; también, al

sociales universalizados, sectores básicos nacionalizados, sindicatos gestores de servicios y propietarios de empresas y bancos, regímenes de cogestión y presiones sindicales tras lo que se intuía la posibilidad de experiencias autogestionarias.[19] Por el lado del mundo no occidental —tercer mundo o ámbito periférico— se contemplaba por primera vez una conjunción de fuerzas, de regímenes muy diferentes, en torno a la necesidad de reformar la actual relación del centro con la periferia. Y que cobraría forma institucional en lo que se conoció como "propuesta de nuevo orden económico internacional" en el mismísimo seno de Naciones Unidas. Esa es la primera vez (1974) que se habla con consistencia institucional del término *nuevo orden mundial.* Por primera vez, la expresión máxima de la Comunidad Internacional, la Asamblea General, elaboraría una tabla económico-social, no eminentemente semántica, abstracta o ambigua, sino conteniendo prescripciones y normatividad clara, concreta y extensa. Donde se analizará, por fin, la cuestión del modelo de desarrollo, la dependencia, las directas, o más sutiles, prácticas hipotéticamente expoliadoras; en definitiva, la revisión de la teoría y práctica de la modernización.[20]

Hasta ese momento, la Sociedad y los organismos internacionales no habían ido mucho más allá de ambiguas declaraciones en torno a la soberanía sobre los recursos naturales sin articular una hilación estructural más amplia.[21] Las conclusiones de esta resolución —como de las anteriores— harían alusión a "continuar estudiando los diversos aspectos de la soberanía permanente sobre los recursos naturales", y a abstracciones y planteamientos dilatorios y diletantistas tales como "fomentar la cooperación internacional en la esfera del desarrollo económico".

El nuevo documento ponía de manifiesto, explícitamente, terminología recluida, hasta ese momento, en ámbitos de "consideración sub-

margen de sus planteamientos alternativos, E. MANDEL *et alts., Crisis y recuperación de la economía mundial,* Bogotá, 1976.

[19] Exposición comparada, J. GOLDTHORPE (comp.), *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo,* Madrid, 1991. Sobre la situación de la realidad y la posibilidad autogestionaria, a principios de los setenta, A. OJEDA, *La cogestión de las grandes empresas en Europa,* Sevilla, 1978; F. VOIGHT, *El papel de la cogestión en la economía social de mercado,* Madrid, 1977.

[20] "...periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General para estudiar, por primera vez, los problemas de las materias primas y del desarrollo y considerar las cuestiones económicas más importantes..." ("Declaración sobre el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional (Res. 3201. S-VI") en R. MESA, *La Sociedad Internacional Contemporánea I. Documentos básicos,* Madrid, 1982, p. 199)."

[21] Así la Resolución 1803 —Soberanía permanente sobre los recursos naturales— de 1962. Ésta recordaba otras resoluciones como la 523, 626 y 1314.

versiva".[22] Términos como neocolonialismo u ocupación foránea criminalizaban políticamente la práctica del Norte con respecto al Sur. Se constata el desequilibrio en ingresos (el 70% de la población se mantiene con el 30%), la imposibilidad hasta el momento de lograr un modelo de desarrollo equilibrado. Y ello que podía ser connotado como algo coyuntural. La Declaración lo convertiría, cuando menos, en subestructural hablando de un sistema pensado en términos que habrían institucionalizado la desigualdad.[23] El análisis estructural da paso al planteamiento de lo que deberían ser premisas básicas de organización de una nueva situación. Junto a premisas básicas, y reiteradamente incumplidas, como la igualdad soberana de los Estados, la libre determinación de todos los pueblos o la no injerencia en los asuntos internos de otros estados, se contemplarían opciones de ruptura como el derecho a optar por un modelo económico distinto, sin por ello sufrir discriminación, soberanía sobre sus recursos con derecho natural a su nacionalización o el derecho a indemnización por expolios foráneos, pasados o presentes, con respecto a los propios recursos.[24] La Declaración tendría un tercer apartado en el que se señalan cauces y medidas de intervención directa por parte de los organismos internacionales, hablando de "prestación de asistencia".[25] Todo ello suponía el establecimiento de medidas que reestructuran los precios de las materias

[22] O *bien en documentos internacionales* de sub bloques marginales como sería el caso de *La carta de Argel*, en 1967, donde se denunciaba ya una situación internamente irreversible, estructural de intercambio desigual y endeudamiento progresivo, directamente causantes de los índices de miseria y muerte por inanición y enfermedad.

[23] "...un sistema que se estableció en una época en que la mayoría de los países en desarrollo ni siquiera existían como Estados independientes y que perpetúa la desigualdad", *ibidem*, p. 200.

[24] "4. *d*) El derecho de cada país a adoptar el sistema económico y social que considere más apropiado para su propio desarrollo, sin sufrir como consecuencia de ello ninguna discriminación; *e*) La plena soberanía permanente sobre sus recursos naturales y todas sus actividades económicas. A fin de salvaguardar esos recursos, todo Estado tiene derecho a ejercer un control efectivo sobre ellos (...) incluso el derecho de naturalización o transferencia de la propiedad a sus nacionales (...) No se puede someter a ningún Estado a ningún tipo de coerción económica, política o de otra índole para impedir el libre y pleno ejercicio de este derecho inalienable; *f*) El derecho de todos los Estados, territorios y pueblos sometidos a la ocupación extranjera, a la dominación foránea o colonial o el *apartheid* a la restitución de sus recursos naturales y a la total indemnización por la explotación, el agotamiento y el deterioro de sus recursos (...).

[25] A los países sometidos "al neocolonialismo en todas sus formas, y que han establecido o están tratando de establecer un control efectivo sobre sus recursos naturales y actividades económicas que han estado o siguen estando bajo control extranjero" (*ibidem*, pp. 202-203).

primas, productos primarios y manufacturados, bienes de equipo o bienes de capital, a favor de los países declarados en desarrollo, "con el fin de lograr un mejoramiento continuo en su insatisfactoria relación de intercambio".[26]

La historia del NOEI tendría un programa mucho más completo, en una posterior Resolución, a modo de anexo de la anterior. La Resolución 3202 (S-VI) establecería un Programa de acción concreto. El sí que supone, sólidamente, un programa de medidas específicas que estimularán el desarrollo, desencorsetarán economías dependientes, y pondrán las bases para modelos de crecimiento autosostenido. Mientras, las teorías de la modernización funcionalista más influyentes se caracterizaban por hacer largas exposiciones sobre estrategias de desarrollo, especulando sobre condiciones y circunstancias internas, haciendo abstracción de los distorsionadores externos. Los territorios tradicionales o "no modernos" eran algo así como territorios vírgenes, que sólo esperaban una acción renovadora. Únicamente vestigios, elementos y actitudes antiguas entorpecerían el potencial proceso de creación y encuentro con el progreso. El factor exógeno (colonial y poscolonial) sería, en todo caso, un estímulo y revulsivo para afrontar el paso hacia la nueva situación. La trascendencia del Programa de Acción NOEI es que eleva a categoría de Resolución del más alto órgano jurídico-político internacional toda la teorización hostil a la idea neofuncionalista de modernización. Como por arte de magia, la mayoría de estados que componen la Comunidad Internacional contradicen a la plana mayor de la tecnocracia mundial. El factor exógeno se torna, repentinamente, en distorsionador, expoliador, desequilibrador. En directo culpable de las tasas de mortalidad, inanición y enfermedad. La arremetida política proviene de los sitios más dispares. Desde el Secretario General de la ONU, Waldheim, al políticamente, ya esquizoide, Reza Pahlevi. Conglomerado demasiado caótico para conseguir eficacia en la respuesta K. Waldheim hablaría de naciones sometidas a la dependencia económica, de la aspiración a transformar relaciones estructurales entre las naciones ricas y pobres, ya que la ayuda económica y la asistencia técnica como soluciones habrían resultado ineficaces. El sistema de relaciones económicas producto de la posguerra sería actualmente de lo más inadecuado. El alegato de Waldheim, ante la estupefacción de

[26] Así los apartados *k*, *l*, *m*, *p* y *n* que hablaban de "trato preferencial y sin reciprocidad a los países en desarrollo", con el añadido final de "siempre que sea factible", que llegaría a ser lo único que la historia demostraría iba a ser cumplido (*ibidem*, p. 203).

los representantes de los países desarrollados, terminaba cuestionando incluso el funcionamiento de la propia estructura de mercado en el centro del sistema: "La imputación que se hace al viejo orden consiste en que funcionó en favor de los ricos y contra los pobres; en el momento presente ni siquiera puede afirmarse ya que funcione bien para los ricos".[27]

Realmente hubo un nuevo orden económico, pero un nuevo orden o *revolución que sería estrictamente monetario* y que *prepararía* un extremo empeoramiento del viejo orden periférico. Nuevo orden que no haría del Sur del NOEI, sino el Norte de Rambouillet y la Comisión Trilateral. Porque la votación negativa a la Resolución y proyecto NOEI puede considerarse un dato pasivo. Sin embargo, más gravemente, el pliego de intenciones rubricado en Rambouillet (la génesis del G-7), un año más tarde, por los jefes de estado o de gobierno de los países desarrollados, supone sencillamente una actitud *beligerante* con respecto a las políticas propuestas en el NOEI. En la primera reunión a alto nivel se pone énfasis en la necesidad de recuperar la estabilidad y las tasas de crecimiento —occidentales, por supuesto—. En la Declaración se advertira sobre la necesidad de articular una estrategia tendente a evitar que se descontrolaran o desataran fuerzas que pudieran generar un incremento de las tensiones inflacionarias. Su declaración de propósitos iba encaminada a un crecimiento productivo del mundo desarrollado tal cual se venía conociendo. No sólo no había asumido consignas antioligopolísticas y antiproteccionistas, sino que *había hecho un esfuerzo por cerrar fisuras económicas y políticas*, como se podía haber observado en el último periodo de sesiones de la UNCTAD. Había logrado sobreponerse a las iniciativas de bloque interestatales subdesarrolladas. Había logrado bloquear incluso ese mínimo de supervivencia y lene reformismo, que se conocería como *Programa integrado para las materias primas*. En Manila 1979 (UNCTAD V) ya se llevaban cinco años de dilaciones, pero todavía se asistía a cierto desconcierto del mundo desarrollado. Será a partir de esta conferencia donde además del obstruccionismo clásico del mundo desarro-

[27] Discurso del secretario general K. Waldheim en la apertura de la sesión sobre un Nuevo Orden Económico Internacional (mimeografía del Centro de Documentación Europea, Universidad de Zaragoza). Es curioso constatar como, y sólo desde ese preciso momento, la estrella de Waldheim se somete, progresivamente, a un desgaste político y a un acoso personal, dentro del bloque occidental, que tendría colofón en su directa criminalización histórica.

llado,[28] se constate una unidad de criterios y convergencia estratégica dentro del bloque occidental. La convergencia y la unidad de criterios vendría a institucionalizarse con la creación de la Comisión Trilateral en 1974. Institución formada para la elaboración de estrategias comunes de los tres centros geopolíticos desarrollados respecto al resto de la comunidad internacional.[29]

La reunión de la UNCTAD en el 79 coincide con la actividad en los últimos seis años de la Comisión Trilateral, con los objetivos confesos de ésta sobre la nueva homogeneidad y estrategia del mundo desarrollado. Y, en resumen, es fácilmente deducible como el intento del ámbito periférico por desatascar su situación no sólo no coincide con la pasividad del ámbito geopolítico desarrollado sino con una reacción de contrataque que toma forma visible bajo la génesis del G-7, la creación de la Comisión Trilateral y el obstruccionismo pactado en las cumbres de la UNCTAD.

Y así, en plena inversión de la ofensiva periférica, desde 1974 oímos la palabra *crisis* y crisis del modelo de estado social. Discurso y políticas neoliberales han ido implantándose progresivamente a través de planes nacionales e internacionales convergentes. Tras el derrumbe soviético el movimiento neoliberal querrá legitimarse totalmente al amparo del término –que no concepto– Nuevo Orden Mundial. Los cambios en el sentido neoliberal deberán ir mucho más rápidos y con carta de naturaleza estructural. Cambios que serían consecuencia de las lecciones de derrumbe soviético. La teorización neoliberal serviría de soporte para presentar el papel de Occidente en el nuevo sistema de relaciones internacionales como valedor de una serie de principios básicos y universales; como defensor de un concreto sistema de derechos y libertades de pretensión totalizante y universal.[30] En segundo lugar los cambios económicos, sobre la teoría, vendrían a profundizar en la liberación y apertura de mercados, relaciones laborales e intercambios económicos en función del derrumbe crítico del estatalismo que se pre-

[28] Negándose en redondo a cualquier "adaptación estructural regulada a escala mundial" (W. BENZ, *Siglo XX. Problemas mundiales entre los dos bloques de poder*, Madrid, 1982, p. 440).

[29] H. SKLAR (ed.), *Trilateralism: Elite planning for world managent*, Boston, 1980.

[30] En este sentido se podrían recoger como enseñanzas de estilo de la tradición neoliberal para el momento actual obras como *Oración para la Europa decadente* (Aron, 1977). Y fundamentalmente estudios que no pasan por neoliberales como el ya clásico paradigma de S. Huntington sobre *choque de civilizaciones* ("Clash of Civilizations", *Foreign Affairs*, Summer, 1993).

tende hacer sinónimo de fracaso de lo público, lo comunitario y casi del *espacio social* en su conjunto.

Políticamente valorar y observar cambios esenciales, cambios significativos respecto al funcionamiento del modelo político y económico en vertiente estructural sólo es reconducible a parcelas de lo político muy concretas. En la Comunidad Internacional, en el Sistema, ha habido cambios políticos de gran relevancia estructural y, fundamentalmente, estratégica. La caída del bloque soviético ha supuesto distintos reacomodos estratégicos que resultaría sumamente forzoso considerarlos como estructurales a nivel absoluto. Pueden ser cambios estructurales evidentes en los países excomunistas ahora en tránsito hacia el liberalismo. Pueden ser cambios estructurales en el marco político general de las relaciones internacionales. Pero no suponen cambio estructural para otras partes del mundo que para nada han visto afectada su estructura económica, social o incluso política. ¿Qué grandes cambios se han producido en Europa Occidental o Estados Unidos? ¿Qué grandes cambios se han producido en todo el ámbito periférico? Y, más concretamente, en lo que nos afecta ¿ha cambiado Latinoamérica? ¿Desde que se habla de neoliberalismo, propuesta neoliberal o de neoliberalismo-nuevo orden mundial se han introducido grandes modificaciones? [21]

En absoluto. Es más, el actual neoliberalismo no es sino la prolongación de lo que si fue un reajuste estratégico esencial veinte años atrás cuando Estados Unidos desmanteló el sistema económico de la posguerra, como se mencionó antes, debiendo compartir en un grado mayor su hegemonía a nivel trilateral con Europa y Japón, y reforzando sus posiciones contra el segundo y el tercer mundo. Globalización, por otro lado, visible como proceso continuo desde el siglo XIX, teniendo el proceso de descolonización mucho más de espejismo que de

[21] La expresión *nuevo orden mundial* cobraría notoriedad por las constantes referencias de la Casa Blanca, y más concretamente del presidente Bush, durante la II Guerra del Golfo para aludir a un teórico futuro de respeto escrupuloso al derecho internacional y a la teórica soberanía de los estados. El *nuevo orden* nacería tras el derrumbe soviético y la solución a la guerra del golfo (es necesario recordar que II guerra del golfo, ya que la I guerra, mucho más mortífera y de complejas implicaciones, suele ser obviada). Desde distintos ámbitos se ha acogido el término, bien para identificarse como para criticarlo o rechazarlo con excepticismo. Entre los primeros una tendencia fundamental identifica su nacimiento con el papel protagonista de Estados Unidos en la derrota del enemigo ya sea el antiguo imperio comunista o el último expansionismo árabe, "la culminación de todo aquello que Estados Unidos pretendió llevar a cabo y se dispuso a poner en práctica...". Misión de vanguardia popular estadounidense a través de "movilizar el idealismo, el espíritu misionero, la dedicación de América..." (H. KISSINGER, "Un nuevo orden internacional", *Política Exterior*, 17, Madrid).

realidad. Las tendencias hacia la globalización y la definitiva inmersión del mundo periférico en ese esquema serían consecuencia de reajustes económicos estratégicos; y tal vez de precauciones políticas basadas en informes que alertaban sobre la afuncionalidad del nacionalismo radical en cualesquiera de sus posibles variantes económicas o culturales.[32] Se habrá podido modificar la fraseología, el *savoir faire*, la rapidez de los movimientos tácticos pero no la línea dominante. Desde el 73 hasta el presente el nuevo orden ha venido velando por su modelo hegemónico excluyente de la racionalización política y económica de otras sociedades. En este proceso y desde el intento de globalización periférica los poderes hegemónicos contradicen una y otra vez el discurso universalista y globalizador en tanto en cuanto vaya alterar, siquiera un ápice, posiciones de dominio económico, político y cultural. A título de ejemplo valórese, a fecha de 1997; la oposición y precaución de la administración Clinton respecto al Mercosur, tratándose de la puesta en marcha de un modesto mecanismo de simple coordinación de políticas económicas comerciales; y un paso ineludible en el camino por salir de la depauperación crónica.[33]

## 3. *EL ESPACIO LATINOAMERICANO*

La tesis aquí manejada supone a Latinoamérica, terminando una década bajo la égida neoliberal, anclada en el mismo esquema estructural que hace varias décadas. El presente planteamiento parte del hecho de que el subcontinente continúa sumido en la desvertebración económica, social y política; y bajo el esquema evolucionado de dependencia que nace desde los primeros años en que se formaron los primeros estados. La Latinoamérica que comenzó siendo simple terreno esclavista para la producción extractiva; y que, posteriormente, se transforma en un *puzzle* de estados latifundistas bajo la égida criolla y el control estadounidense. Estados especializados en monocultivos y que asumen otros niveles denominados *más desarrollados* cuando se introducen algunas industrias en manos de multinacionales que no generarán un efecto multiplicador sino plusvalías exportables. En el fondo desde el principio hasta el final.

[32] N. CHOMSKY, *Política y cultura a finales del siglo XX*, Madrid, 1994, pp. 86 y ss.

[33] El presidente Clinton ha tenido que reconocer como sus colaboradores y técnicos —por definición correas de los *lobbys*— se han mostrado partidarios del obstruccionismo respecto a Mercosur. (*El País*, 19 de octubre de 1997).

¿Y si no ha habido grandes modificaciones estructurales en que puede consistir el neoliberalismo proclamado como novedad en la última década?

Hipótesis: en un núcleo de problemas de los grupos financieros y multinacionales en la relación de dependencia. Problemas que los estados hegemónicos harán suyos. Y que, finalmente, una clase política articulará en forma de estrategia para solucionar el problema. Esa estrategia que en Latinoamérica tuvo los nombres de los dos últimos secretarios del Tesoro: Baker y Brady. Las articulaciones teóricas procedentes de la hegemonía dirigista norteamericana (Plan Baker y Plan Brady) no supondrían un cambio estructural sino un reacomodo estratégico del modelo de hegemonía. El relanzamiento actual, las nuevas tasas de crecimiento serían un retorno a la segunda fase de dependencia (la industrial). Supone intensificar el ritmo de inversión industrial y despejar el nivel de endeudamiento que estaba próximo a la suspensión de pagos.

El neoliberalismo intensivo habría sido un instrumento ante el colapso que se avecinaba con la hegemonía del tercer nivel de dependencia: el financiero. Supone un retorno al nivel del modelo de dependencia industrial pero dinamizando los distintos enclaves sociales. El funcionamiento clásico del sector industrial en los países latinoamericanos era funcional hace años para los grupos exteriores hegemónicos. Con una burguesía nacional parasitaria, rentista y anclada en el modelo productivo de extracción minero-agropecuario. Con una industria extractiva y de transformación media de control fundamentalmente extranjero. Dicha estructura propiciaba la dinámica de suficiente demanda interna como para que los diferentes estados fueran endeudándose progresivamente. El endeudamiento llegó a tales tasas que, desde finales de los sesenta, podemos hablar que es el mayor generador de plusvalía para el mundo occidental a través de sus instrumentos financieros. Hasta que a finales de los 80 la deuda empezaba a ser impagable y amenazaba con poner en quiebra a los estados deudores y, por extensión, al propio sistema financiero internacional.[34]

[34] Alguien podrá decir que las *teorías de la dependencia* están superadas. En muchas ocasiones quien así se pronuncia no aclara en qué términos se consuma la "superación" Simplemente realiza una descalificación *omnimodis*. No se suele mencionar si en los datos, si en el diagnóstico, en los actores o, bien, en las posibles soluciones; cuando todas ellas son cosas bien distintas. El argumento de rechazo suele basarse en lo que se pretende culpabilidad aislada del ámbito nacional, ya sea de sus elites gobernantes, ya sea de su propia población. Apostar por una incapacidad y/o culpabilidad única y solitaria de las elites económicas y políticas es apartar,

Era lógica la situación final dentro de una lógica de dependencia. Los estados iban acumulando más deuda y sin embargo sus crecimientos estaban paralizados e incluso disminuían. Al comienzo del decenio de 1990 sólo 12 países de Latinoamérica habían superado el nivel de crecimiento de décadas anteriores. Otros 22 habían disminuido su crecimiento y su renta per capita. Exactamente Nicaragua y Venezuela estaban en niveles anteriores al de los años 60. Bolivia y Perú en los del decenio de los 60. Argentina, El Salvador, México, Guatemala, Honduras en los niveles de los 70. Brasil, Ecuador, Panamá o Paraguay anclados en el comienzo de los 80.[35] Sociedades exhaustas por la extracción de plusvalía financiera desde el exterior y por el derroche, la apatía y la concentración patrimonial desde el interior.

El comienzo para la hegemonía del modelo de dependencia financiero se iniciaría en torno a los años 50 cuando se produce un nuevo elemento económico, común a todo el ámbito periférico: el precio de las materias primas sufre una fuerte bajada y el de los bienes de importación sube. Con lo que se produce un déficit interno considerable al mermar las pocas utilidades que se quedaban dentro de los estados. La única manera de poder continuar importando tanto productos de primera necesidad e infraestructura de supervivencia, como el consumo de lujo demandado por las clases dominantes, es el endeudamiento. De esta manera se abriría la hegemonía de la tercera fase.[36]

La fase de dependencia financiera se iniciaría cuando en torno a los años 50 y 60, los diferentes estados latinoamericanos pactan grandes créditos internacionales que no se utilizan en reestructurar el aparato

premeditadamente, las miles de páginas que evidencian la vinculación directa de estas elites periféricas con las elites y estados del Centro. ¿O alguien está dispuesto a concluir que las agencias de información financieras o los servicios de información estatales nada sabían del despilfarro, derroche y apropiación como cultura económica y social de esas elites? ¿Y se seguía aportando crédito sin conocimiento de la dinámica y de sus consecuencias económicas y sociales? Y si este argumento no es el utilizado, sólo quedaría uno que se comenta por sí solo: la incapacidad genético/cultural de las poblaciones para conseguir un modelo social básicamente ordenado. Argumento ya utilizado por los clásicos teóricos de la modernización. No hay sino recordar la "falta de empatía para el desarrollo" de las despectivamente denominadas *jetsam masses* por D. LERNER *(The passing of traditional society)*, o la "incapacidad para la libertad" de la que hablaba D. APTER *(The politics of modernization)*. De todo ello, lo que es indudable no está superado son las estructurales y dramáticas cifras económicas, sociales y de coste humano de todo el ámbito periférico.

[35] BANCO MUNDIAL, *Informe sobre el desarrollo mundial 1996*, Washington, 1996.

[36] *Clásicos respecto al área latinoamericana, entre otros,* A. G. FRANK, *Dependencia, clase y política en Latinoamérica;* F. CARDOSO, *Dependencia y desarrollo en América Latina;* P. GONZÁLEZ CASANOVA, *Sociología de la explotación.*

productivo sino en poner parches manteniendo el mismo esquema de subexplotación dependiente, grandes maquinarias burocráticas clientelistas y un alto grado de corrupción. Es cuando entran en funcionamiento las grandes instituciones financieras internacionales lideradas por *First National City Bank, Chase Manhattan Bank* y *Bank of America*. Todo este entramado tiene ejemplos contundentes. México, país de gran riqueza petrolífera, descubre en 1974 yacimientos de petróleo que lo ponen en cuarto lugar del mundo. Lo que debía ser una tremenda renta para financiar un desarrollo equilibrado resulta que lo pone, en 1982, en una deuda de 81,000 millones de dólares y en suspensión de pagos. Lo mismo ocurría con Venezuela, séptimo productor mundial con 35,000 millones de dólares. Y así acaban en esa década Brasil con 70,000 millones de dólares, Argentina con 40,000 millones de dólares, Chile con 15,000 millones de dólares o Perú con 10,000 millones de dólares. Y que subirían al comienzo de los 90 a 114,000 millones de dólares (Brasil), 102,000 millones (México), 60,000 millones (Argentina). Y en conjunto, toda América Latina estaba en los 500,000 millones de dólares.[37]

La década de los ochenta señala el momento en el que la estructura productiva dependiente es incapaz de generar los recursos necesarios por sí misma. La dependencia financiera sale de su lógica para establecerse en una *ilógica* por la que la asunción de deuda no tienen como objetivo sino el hacer frente a los vencimientos anteriores. Momento inscrito en el centro de la política neoliberal del reaganismo (*reaganomics*). La radical política monetarista interna, para solventar sus disfuncionalidades internas, caería de forma contundente sobre la periferia financiera. A lo que habría que añadir el deterioro de los términos de intercambio merced a la caída de las materias primas periféricas en la última década. El Plan Baker (1985) no sería sino el penúltimo plan interesado para seguir drenando de recursos al subcontinente renegociando la deuda justo hasta el punto de garantía de poder seguir cobrándola, hasta el índice mínimo de subsistencia financiera de las sociedades deudoras. No haría sino generar más deuda. Una significativa paradoja: cada país debía en intereses más de lo que recibía en préstamo. La renta media se redujo en un 9% y hasta en un 20% en algún país, con un significativo aumento del paro. Incluso las clases

[37] CEPAL, *La evolución del problema de la deuda externa en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, 1988; CEPAL, *América Latina y el Caribe, opciones para reducir el peso de la deuda*, Santiago de Chile, 1990.

medias se vieron afectadas. La reducción de la inversión interna desaceleró aún más el aparato produtivo.[38]

Pocas voces discordantes entre las clases dirigentes salvo la maltrecha, desorganizada y reprimida izquierda; y además con no pocas insuficiencias y errores. Desde el ámbito institucional sólo el presidente del Perú, Alan García, lanzó la idea de no pagar el servicio de deuda *más del 10% de las exportaciones*. Por ello —y al margen de sus graves errores y cleptocracia— sería boicoteado por las grandes corporaciones industriales y financieras. Su análisis, redundando en lo ya mencionado, resulta sugestivo teniendo en cuenta sus fuentes directas en las intenciones de los actores políticos y económicos internacionales. El presidente peruano concluiría que tras la crisis del 73 el mundo desarrollado impondría la tesis de una mayor libertad de comercio como imprescindible. Era el comienzo del neoliberalismo. Simultáneamente los países centrales redujeron la adquisición de materias primas en la periferia. Al mismo tiempo estimularían el endeudamiento para la compra de los bienes más diversos. De esa manera una de las formas de mantener el nivel de vida general y la tasa de plusvalía de los países centrales en la crisis sería maniobrar con la masa de liquidez pagada por el aumento de los precios del crudo. Esa masa de liquidez habría sido artificialmente extraída al mundo occidental ya que por un lado los beneficios de las multinacionales comercializadoras y concesionarias del crudo subieron en la misma proporción que éste y, por otro, fueron recuperadas como depósitos en los bancos occidentales y reexportadas como créditos. Los bancos occidentales colocaron las imposiciones procedentes del petróleo transfiriéndola al ámbito periférico en forma de deuda. La mayor transferencia se realizaría al espacio latinoamericano. Los países periféricos los gastarían en comprar al "occidente en crisis". Como a la vez bajaron sus exportaciones y los precios de sus materias primas debieron acudir sin pausa al endeudamiento. "El círculo vicioso de la deuda y el rentismo financiero se había cerrado".[39]

[38] S. GRIFFITH y O. SUNKEL, *Deuda externa, renegociación y ajuste en Latinoamérica*, México, 1987.

[39] Alan García sería el único ejemplo —junto a un más tímido José Sarney, presidente de Brasil— de resistencia a la coyuntura desde márgenes políticos no alternativos o revolucionarios (es decir, dejando al margen las propuestas de Nicaragua o Cuba). En su contra se desataron campañas de desprestigio de los *media* y la *intelligentsia* occidental que no alcanzaban a otros líderes latinoamericanos en peores circunstancias personales y de clan. La descripción del proceso de la deuda, de las alternativas planteadas y de las medidas de boicot de los centros financieros inter-

Las consecuencias eran una descapitalización crítica en la llamada "década perdida". La tragedia paradójica era que mientras a América Latina le entraban 160 mil millones de dólares (en su mayor porcentaje de deuda), los pagos por intereses y utilidades se situaron en 290 mil millones de dólares. Ni siquiera mantuvieron el nivel del PIB —argumento fácil y falaz del desarrollismo— que disminuía en siete puntos. Amén de que todo el torbellino financiero manipulado por las elites interiores y exteriores generara un proceso inflacionario que creó empobrecimiento general y extremo.[40] El análisis *culpable* de la crisis puede llegar a ser tan evidente que ha podido ser reconocido por otros mandatarios institucionales que no darían el paso de una estrategia de confrontación. Un ejemplo sería Carlos Andrés Pérez que habla de situación de colapso inmediato con una América Latina de inflación galopante, colapso de la inversión, incapacidad para la más mínima formación de capital, caída de la capacidad adquisitiva de la población... Denuncia de servicios a la deuda que suponen del cuarenta al sesenta por ciento de las exportaciones. Hablará del *círculo perverso* que produce altísimas transferencias negativas de recursos reales al exterior, que disminuyen el ingreso per capita y reducen drásticamente la inversión. Ineficientes renegociaciones periódicas en denuncia de una situación de extracción permanente que, se advierte, no admite continuación.[41]

### 3.1. *El Plan Brady pieza estratégica del modelo hegemónico. El mecanismo técnico*

En la coyuntura de finales de los 80, la situación era preocupante para las propias corporaciones y estados occidentales. El mecanismo de hegemonía ya no podía sólo consistir en tener gobernantes acólitos, un férreo control político-social y una opinión pública desinformada y sin capacidad de respuesta. Se temía que se produjera una suspensión de pagos obligada en cadena. Lo que haría entrar en quiebra a todo el sistema financiero internacional. El fin de la lógica del mecanismo

nacionales, estados occidentales y corporaciones financieras en A. GARCÍA, *El desarme financiero*, Madrid, 1989.

[40] La inflación promedio se situaría en un 170% (CEPAL, *Balance preliminar de la economía latinoamericana en 1988*, Santiago de Chile, 1989).

[41] C. A. PÉREZ, "El endeudamiento externo en Latinoamérica", *Política Exterior*, núm. 10, pp. 50-57. Lo mencionado obvia la naturaleza cleptocrática de sus mandatos.

podía acabar con el mecanismo en sí. Se decidió cambiar la estrategia, que tan buenos dividendos había dado a la banca occidental, por temor a un colapso total.[42] El cambio de estrategia económica se proyectaría en el Plan Brady. A partir de la exposición del secretario de Estado norteamericano N. Brady en una reunión del Comité Bretton Woods. Consistiría no sólo en renegociar la deuda (intereses, moratoria, condiciones varias...) sino en incentivar el aparato productivo de los países deudores cuando menos en los justos términos como para evitar la suspensión de pagos. Y bajo condiciones y consignas concretas.[43] El proyecto arrastra el quórum de las dos principales instituciones internacionales, los principales bancos centrales y ministros de economía; también del entramado financiero subcentral como lo son los denominados bancos de desarrollo africano, asiático e interamericano. El papel de estos últimos se teorizó como fundamental de cara a apuntalar los intereses geopolíticos de Estados Unidos apoyando a países clave en su estrategia de áreas de influencia y, simultáneamente, logrando avanzar en la consolidación de bases económicas que sigan garantizando su hegemonía. Para ello se primará a los regímenes más proclives e importantes para su estrategia e intereses a los que se administrarían los fondos de forma más o menos gravosa. La utilización del lenguaje hablando de *ayuda* y *costes* desborda el marco económico para instalarse bajo clave política, financiera y económico privada.[44] Todas estas propuestas confesamente hegemonistas se tamizan vendiéndolos como necesarios para la promoción de la democracia, los derechos

[42] Cuando Brady anuncia el Plan, en marzo de 1989, los atrasos sólo de intereses a la banca comercial se elevaban a 8,000 millones de dólares. La 45 asamblea del FMI estuvo dedicada a esa grave tesitura (R. CASILDA, "Situación actual de la deuda externa latinoamericana 1990", *Actualidad Latinoamericana 1991,* Madrid, 1991, pp. 451-461).

[43] "Restauración del crecimiento mediante reformas económicas en los países deudores (...) movilizar apoyos financieros externos más eficaces para aquellos países deudores que intenten llevar a cabo una reforma económica... (N. BRADY, "Estrategia contra la deuda: soluciones posibles" en *Política Exterior,* núm. 10, Madrid, 1989, pp. 19-20).

[44] "...estos Bancos apoyan nuestros intereses geopolíticos y estratégicos. Los BDM prestan dinero a países que tienen una importancia estratégica para Estados Unidos como Turquía, Filipinas y México (...) los BDM cumplen el amplio objetivo económico norteamericano de fomentar el crecimiento de un sistema económico y financiero libre (...) incluyendo una mayor dependencia del sector privado y una política de libre mercado (...) Estos países recibieron ayuda de Estados Unidos para establecer una cooperación más intensa y aumentar nuestros intereses a través de una mayor estabilidad política, económica y militar en el Tercer Mundo... (*ibidem,* pp. 26, 29).

humanos y el desarrollo social.[45] Sería un buen ejercicio observar en qué situación se encuentran incluso los países puestos como ejemplo de importantes y aliados siete años después. Y valorar comparando sus progresos en ese y otros sentidos.[46] En la exposición del Plan se notan esfuerzos argumentales para vender a la empresa privada una estrategia de inversiones diversificadas y de acceso básico del mundo subdesarrollado a la tecnología. Brady debe hacer un sobreesfuerzo para intentar inducir prácticas empresariales que no sólo saquen beneficios fáciles sino que recompongan mínimamente los aparatos productivos de la periferia por una simple causa de salud del modelo hegemónico.[47]

En el Plan no hay menor atisbo de una estrategia para el crecimiento equilibrado y a largo plazo para las diferentes áreas deudoras, depauperadas al límite y, en definitiva, periféricas con todo lo que conlleva el término. Este plan ha supuesto una especie de repliegue estratégico hacia la clásica segunda fase industrial. Para desarrollar con garantías y sin riesgo para los intereses privados inversionistas se elaborará un mecanismo consistente en dar todas las garantías y facilidades políticas, económicas y sociales a la inversión extranjera. El mecanismo técnico sería el siguiente:

En primer lugar una empresa internacional/multinacional compra a un banco títulos de deuda con descuento. En segundo lugar, estas

[45] "...la promoción de la democracia y los derechos humanos (...) estos bancos facilitan fondos que se destinan a programas sociales..." (*ibidem*, p. 26).

[46] De hecho México sufriría los mayores cataclismos económicos y políticos desde la revolución del 17. Filipinas sigue anclada en los niveles de renta per capita de los ochenta y con un nivel de pobreza del sesenta por ciento. Turquía tiene el índice más alto del mundo en aumento de importación de armamento (salvo Siria) sólo equiparable en magnitud al análisis que sobre violación de derechos humanos hace Amnistía Internacional. Curiosamente el cataclismo mexicano serviría para que este país entrara totalmente debilitado en el Tratado de Libre Comercio. El ejército de Turquía sigue siendo santo y seña de la OTAN. Su presión quita y pone gobiernos. Dirige también la política cultural. Sus campañas genocidas respecto al Kurdistan han sido evidentes en los últimos años. Los "éxitos" de la política turca han puesto a la oposición islamista a las puertas del poder político y de la influencia popular (*vid. PNUD, Informe Desarrollo Humano* 1996, pp. 3, 188, 192; AMNISTÍA INTERNACIONAL, últimos informes anuales; el caso mexicano tendrá un excepcional análisis en E. MARGÁIN, *El TLC y la crisis del neoliberalismo mexicano*, México, 1995).

[47] "...reforzar la capacidad tecnológica de los países en desarrollo no sólo interesa a estos países, sino que también sirve a los intereses de Estados Unidos. Una economía en desarrollo, más productiva, significa un mercado cada vez mayor para las exportaciones norteamericanas (...) es útil destacar que los contratos empresariales que resulten de los proyectos de los BDM representan un beneficio directo y tangible que procede de la participación norteamericana en estos Bancos" (N. BRADY, *op. cit.*, p. 28).

empresas los presentan ante el gobierno deudor que se los compra en moneda nacional. Por último, la empresa debe utilizar esos fondos para financiar inversiones en dicho país. Inversiones que se realizarán con inmejorables condiciones económicas. En primer lugar porque se impone a los diferentes estados un absoluto programa privatizador. Es decir, se venden a precio de saldo empresas nacionalizadas, de capital colectivo, de sectores estratégicos como una imposición en la renegociación de la deuda. Además el *animus* privatizador viene seguido de medidas laborales que costriñen los derechos adquiridos por los trabajadores y bajos salarios. Finalmente la fiscalidad que se les aplica sigue siendo de la baja intensidad acostumbrada. Todo garantías, puesto que hablamos, además, de situaciones en las que la violencia civil y la represión ha dejado vacíos de oposición real a estos países. Sin capacidad de movilización y organización. A pesar de que en la mayoría vuelven a institucionalizarse democracias formales. Democracias sin opositores o con opositores desorganizados, presionados y chantajeados.[48]

Ni Brady, ni Estados Unidos, ocultarían su discurso de diseño hablando simultáneamente de extender y consolidar los intereses norteamericanos y acto seguido hablar de democracia y actividades humanitarias. Su discurso es estímulo al capital multinacional en socorro de la quiebra latinoamericana. Y es estímulo al capital privado norteamericano "con objeto de mantener el liderazgo norteamericano en temas relacionados con la deuda y de asegurar que esta estrategia reforzada se implante (...) Dependemos del papel que ellos jueguen para promover nuestros intereses de seguridad". Simultáneamente Brady, como colofón menciona cómo todos ellos son instrumentos para reformar "nuestras actividades humanitarias" y "promover la paz y la democracia entre naciones".[49]

La práctica totalidad de países latinoamericanos han suscrito acuerdos en el marco del Plan Brady desde 1989. La suscripción del Plan no entrañaría una sola reunión sino una serie continuada de reuniones que habrían generado excursiones permanentes a Washington desde comienzo de la década. Exactamente en 1995 todavía se celebró una ronda amplia de nuevas negociaciones y renegociaciones que ocuparía a Panamá, Perú, Nicaragua, Bolivia, Haití, Honduras. 1995 sigue sien-

[48] Exposición detallada del Informe Brady en "Informe sobre reducción de la deuda", *Boletín Internacional de Cooperación Económica*, 4-10 septiembre 1989, pp. 3421-3429.

[49] N. BRADY, "Hacia una nueva estrategia...", *art. cit.*, pp. 31-32.

do un año en el que la inversión extranjera directa continuó de forma sostenida en la mayoría de los países de la región igualando los 18 mil millones de dólares de 1994. Aunque bien hay que observar que es una cantidad inversora menor que en los primeros años de la década de implantación del Plan. Como consecuencia, y como condición para la ayuda, todos ellos han tenido que intensificar las políticas liberales a modo de marcos de flexibilidad laboral, excenciones fiscales, drenaje del mínimo derecho social y el tema central de las privatizaciones.[50] El marco de las negociaciones es el FMI, y hasta Washington viajan las diferentes delegaciones explicando las diferentes medidas tomadas. Si las medidas no son suficientes el Fondo se niega a cualquier tipo de negociación manteniendo los peores criterios en la relación financiera. De esa manera en 1996 peregrinarían a las oficinas del Fondo en Washinington delegaciones de Venezuela, México, Panamá, Perú, Argentina y Ecuador.[51]

El Plan consiguió sus objetivos desde los comienzos. Las entidades financieras que habían tenido desequilibrios en su contabilidad durante 1989 y 1990 se recuperarían durante 1991 estabilizando su volumen de beneficios que intensificarían en los años siguientes.[52] La crónica económica y social de los deudores seguiría otro itinerario muy diferente al de las entidades financieras. El proceso de las privatizaciones venía delineado en el Plan Brady. Debía existir un gancho suficiente para la inversión privada extranjera para comprar deuda. De paso se ponían sectores estratégicos en manos de multinacionales de países occidentales. Y por contra desaparecerían del ámbito del dominio público y nacional de los países deudores.

Se habría intentado vender propagandísticamente el proceso privatizador apelando a la capitalización de los activos estatales entre la po-

[50] El estudio de la CEPAL va diseccionando las muy variadas y diferentes negociaciones. Un ejercicio muy interesante sería evaluar las diferencias entre los distintos tipos de pacto y las distintas situaciones políticas de los países implicados. Pudiendo valorar bajo qué coordenadas se dan distintos tratamientos (CEPAL *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1996*, Santiago de Chile, 1997).

[51] *Actualidad Latinoamericana*, núms. 21, 23, 25, 27, 28, 30, Madrid, 1996.

[52] Por ejemplo, así las principales entidades financieras norteamericanas. El Chemical Bank anunció una pérdida neta de 43,7 millones de dólares durante el tercer trimestre de 1990. En los primeros nueve meses de 1991 había conseguido beneficios de 221,1 millones de dólares. El J. P. Morgan perdió de enero a septiembre de 1989, 1.430 millones. En los primeros meses de 1991 ha obtenido 814 millones de dólares (R. CASILDA, *art. cit.*, pp. 158-159). En el mismo se puede observar un resumen de todas las primeras renegociaciones durante 1989 y 1990.

blación o entre agentes sociales colectivos como en Bolivia. O se ha hablado de *salto social* especulando con la posibilidad de canalizar millones de dólares a programas sociales e infraestructuras como en Colombia. Sin embargo, ello no ha sucedido sino de forma anecdótica, y el monto de las privatizaciones ha ido a paliar sus déficit de acuerdo con las imposiciones del Fondo. Y son las imposiciones del Plan y del Fondo las que han sido causa eficiente de las reformas constitucionales necesarias para poner fin a los monopolios exclusivos de los sectores estratégicos y permitir la inversión mayoritaria extranjera en dichos sectores. Nótese que estoy haciendo referencia a la necesidad que han tenido países soberanos de modificar sus textos fundamentales para seguir las directrices del Plan. Una de las conclusiones principales es que ya han sido privatizados los sectores potencialmente más lucrativos con lo que al fin de esta década se habrá acabado la posibilidad de drenar deuda a través de este mecanismo. Y en segundo lugar, se consume como instrumento el principal argumento neoliberal sobre el efecto multiplicador e incentivo de la privatización sobre la capacidad inversora de la economía en su conjunto.[53] Otra consecuencia de la privatización es la ilusión temporal generada en torno al crecimiento del PIB, el crecimiento de la cuenta de capital o la estabilización de la deuda. Si la ilusión se queda sólo en ilusión óptica y no genera efecto multiplicador estos países se pueden ver abocados a un drama de consecuencias imprevisibles. Y por el momento ni ilusión queda. Ya en 1995 se produjeron crecimientos negativos en Argentina (— 0'8), México (— 4'4), Venezuela (— 1'3) y crecimientos mínimos teniendo en cuenta la circunstancia de la que hablamos: Costa Rica (1'5), Brasil (3'5), Nicaragua, Guatemala, Honduras, Ecuador (3).

Como corolario y teniendo en cuenta el grave costo social del ajuste y del seguimiento del Plan se podría suponer que la deuda habría disminuido con contrapartida del alto coste social y económico. Sin embargo, las cifras de la deuda no han mejorado salvo en pocos casos, en otros ha aumentado limitadamente o se ha mantenido. E incluso, en algunos otros, ha empeorado ostensiblemente.[54] Resulta, finalmente, que

[53] Los sectores estratégicos privatizados son comunicaciones, hidrocarburos, petroquímica, navieras, transporte, banca. Las empresas más interesantes de Argentina, Chile, Colombia, México, Nicaragua y Perú, habrían sido ya privatizadas.

[54] Entre los estados que han mejorado la situación de su deuda están Colombia con 17,000 millones en 1989 y 3,500 millones en 1995; Costa Rica con 4,500 millones en 1989 y 3,500 en 1995; Guatemala con 2,800 millones en 1989 y 2,200 en 1995; Paraguay con 2,200 millones en 1989 y 1,300 millones en 1995. En los que ha aumentado poco o se ha mantenido estarían Bolivia con 4,000 millones en 1989 y 4,700 en 1995; Chile con 1,700 millones en 1989 y 21,000 millones en 1995; Ecuador

habiendo vendido el patrimonio nacional más estratégico o rentable, después de haber eliminado gran parte de las tímidas normativas de seguridad social y laboral y habiendo creado situaciones de depauperación y desequilibrio social ascendentes, respecto a la situación de un lustro atrás, no se haya podido reducir la hipoteca financiera sino simplemente estabilizarla momentáneamente.

La venta técnica de este proceso junto a las medidas que se adoptan para llevarlo a la práctica de forma concreta por cada uno de los gobiernos viene perfectamente descrito en el Informe del Banco Interamericano del Desarrollo (BID). El BID concluye en su informe de 1996 que los años 80 habrían sido años desastrosos en muchas empresas estatales, de ineficacia y falta de disciplina con gravísimas pérdidas financieras. Pérdidas que han generado deuda pública y deuda exterior. El informe daba por sentado que las privatizaciones habían mejorado la eficacia, la salud fiscal, la balanza de pagos, estimulado la inversión extranjera, reduciendo la deuda externa y expandiendo mercados. Nótese como para este como para otros informes el único culpable de la terrible deuda pública exterior era el sector público. No un ineficaz tejido productivo privado, ni una desastrosa política de infraestructuras, ni una burocracia de clientelas, ni una burguesía rentista... No, habitualmente sólo es mencionado el sector público.

Latinoamérica no sólo habría seguido la consigna neoliberal mundial de la privatización sino que habría sido el líder durante la década de los 90. Exactamente en su interior se habrían desarrollado la mitad de las privatizaciones del ámbito subdesarrollado. Exactamente entre 1990 y 1994 se habrían realizado 694 privatizaciones de grandes conglomerados públicos. México y Argentina serían los casos más significativos (con 40,000 millones de dólares). De ese total la mitad han sido servicios públicos tradicionalmente cerrados al control privado por considerarse que eran sectores que albergaban y presuponían estructura de cobijo para la salvaguarda de derechos fundamentales de la persona. Y por pensar que, en muchos casos, cobijaban la infraestructura

12,000 en 1989 y 14,000 millones en 1995; El Salvador con 1,800 millones en 1989 y 2,200 millones en 1995; Nicaragua con 7,500 millones en 1989 y 9,200 millones en 1995; Panamá de 5,500 millones en 1989 y 7,700 en 1995; Perú con 20,000 millones en 1989 y 27,000 millones en 1995; Uruguay con 6,300 millones en 1989 y 9,600 millones en 1995; Venezuela con 34,000 millones en 1989 y 37,000 millones en 1995. Los que han empeorado visiblemente son Argentina con 61,000 millones en 1989 y 80,000 millones en 1995; Brasil 111,000 millones en 1989 y 157,000 en 1995; Honduras con 3,200 millones en 1989 y 4,300 millones en 1995; México con 100,000 millones en 1989 y 161,000 millones en 1995 (elaborado a partir de los anuarios del *Fondo Monetario Internacional*).

necesaria para poder hablar de cuando menos un mínimo de soberanía. Un cuarto se habría orientado a instituciones financieras. Otra pregunta interesante es: ¿hacía dónde se privatizó? Exactamente el 21% de la inversión extranjera se dirigió hacia allí, hacia los nuevos sectores privatizados. De ello, automáticamente, se extrapola que la inversión extranjera aumentó debido a que la privatización hizo atractivos otros sectores complementarios.

La reforma laboral siendo tajante se caracteriza, sin embargo, cómo de limitada. Y habla de que se ha concentrado en reducir los costes de despido y en flexibilizar la contratación temporal. Califica de elevados los costes por seguridad social, educación y programas de desempleo. A la vez que reconoce que los servicios que devolvía el Estado no guardaban relación con lo extraído de las cotizaciones de empresa y trabajadores. Y no sólo eso sino que los diferentes estados mantenían bajos niveles de reservas de previsión: es decir, era desviado a otros capítulos; y dicho en otras palabras podíamos denominarlo como una *malversación estructural* de fondos sociales. ¡Pero lo que se aconseja y se hace no es mejorar la gestión de los servicios públicos sino limitar el gasto dentro de la mala gestión! Simultáneamente el BID menciona cómo se han producido programas de apertura comercial, liberalización del comercio exterior a través de una relajación en el control administrativo de importaciones y exportaciones y el coste de los aranceles.[55]

Estas últimas se corresponden con medidas sugeridas dentro del Plan Brady para dinamizar la economía. Que tuvieron su origen en las negociaciones sobre el GATT, conocidas como Ronda Uruguay y que finalizara en Marrakech (1994). En las que se aprobaron textos para la liberalización de servicios, inversiones internacionales y derechos de propiedad intelectual que quedan integrados en la jurisdicción de la renovada Organización Mundial de Comercio. Jurisdicción que obliga a la política económica de los países firmantes. Medidas que estima de efectos positivos en función de la premisa neoliberal de la teórica libertad de todos los elementos intervinientes. Pero la cosa no es así. El discurso teórico neoliberal de la libertad se topa con la presión desde el estado y más concretamente desde los estados hegemónicos. Así las normas en ciertas áreas en cuanto a obligaciones son claras y taxativas para los países menos desarrollados y mucho más ambiguas para los desarrollados; además de contar estos con mecanismos de presión vía FMI. Por

[55] BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO, *Progreso económico y social en América Latina. Informe 1996*, Washington, 1996.

ejemplo, el plazo para reducir subvenciones a la exportación, desde 1995, es un tema que los países de la CE y USA se lo han tomado con la relajación que no pueden tomárselo los países hipotecados por el FMI, que están obligados a abrir sus mercados y eliminaran sus subvenciones. Los vientos de "liberalización" han incidido en un tema crucial para el desarrollo como el de los derechos de propiedad intelectual, adoptando mecanismos por los cuales se encorsetan todo tipo de innovaciones o reproducciones técnico-industriales. La situación no es que no haga mejorar la situación de la Periferia sino que empeora en aquellas excepciones permitidas con anterioridad como lo eran agricultura y medicamentos. Son, claramente, más poder para todas las multinacionales de los ramos convenidos y el agravamiento de las relaciones de dependencia. A nivel nacional sigue sin haber indicios de que la aceleración de la dinámica comercial no se sustente en la clásica estructura clientelista, puesto que a nadie se le escapa cómo los negocios de importación y exportación han estado monopolizados por ciertos sectores políticos y sociales, siendo el origen de enormes fortunas y de una esclerotización de la economía.

El Informe del Banco Mundial (1995) corrobora la tesis de la mayor presencia de Latinoamérica en el proceso Brady patentizando como en el lapso 1989-1994 del total de los recursos privados que llegaron a los países en desarrollo (585 millones de dólares) un 30% se dirigió a América Latina.[56]

Analizar el Informe Anual de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (1996) significa, también, encontrarse con los efectos de las medidas adoptadas para seguir el Plan Brady y las consecuencias tal como se prevén en el propio Plan. Como el crecimiento es ahora imprescindible se cuida la estabilidad y el equilibrio respecto a todas las variables macroeconómicas para evitar situaciones como la mexicana de 1994. Exactamente en Brasil, Chile, Costa Rica y Colombia se aplican políticas fuertemente antiinflacionarias durante 1996, continuación de las de los años anteriores y cuyo peso recaerá, obviamente, en los salarios y el gasto público de carácter más social. Pero el dato de mayor interés está en el crecimiento y la forma del crecimiento. Se constata un crecimiento merced a la expansión de las exportaciones y a una nueva remesa de financiación exterior; ya que entran 50.000 millones de dólares producto de la inversión y no —como antes— de préstamos internacionales de uso incontrolado. Las exporta-

[56] BANCO MUNDIAL, *Informe sobre el desarrollo mundial 1995*, Washington, 1995.

ciones crecen triplicando el crecimiento del PIB y la mayor parte de la producción se vierte hacia el exterior, ya que en términos económicos se habla de "escasa demanda externa" sobre todo en Colombia, Perú ,Venezuela y todo Centroamérica. Es decir, toda la situación macroeconómica "va bien" pero luego, como algo accesorio, se da cuenta de la "poca demanda externa" que significa que no puede gastar una población con grandes carencias generales o lo que es lo mismo no salen de los niveles de pobreza: alguien debía sufrir la inevitable política antiinflacionista. Además el crecimiento macroeconómico no habría traído siquiera un aumento de empleo; es más, durante 1995 y 1996 el desempleo habría aumentado. Las exportaciones de mercancías han continuado en aumento (de 1995 a 1996 lo hicieron en un 11%). La contracción interna propiciada por las altas tasas de interés, la exacción fiscal y la congelación de salarios han producido el efecto de disminuir las compras al exterior. Continuó entrando gran cantidad de capital extranjero. Y no sólo ya industrial sino que 1996 es el año en el que el sistema financiero internacional siente que es posible seguir inyectando capital —y extrayendo plusvalía— de los países latinoamericanos desde la perspectiva y dependencia financiera. La CEPAL hablará de dos momentos: primero desde comienzos del Plan Brady (1989-1990) hasta 1993. Esta es la etapa de inversiones directas que se corresponden con una gran cantidad de privatizaciones. A partir de 1994 se asiste a una nueva remesa de inversiones financieras (deuda y préstamos).[57]

De lo anterior se colige que tal y como preveía el Plan se ha logrado un aumento del crecimiento a base de un incremento sustancial de los niveles de inversión. Inversiones que han fluido en gran manera hacia sectores privatizados. Inversiones con facilidades fiscales y laborales. Medidas que han hecho coyunturalmente solventes a estos países. Crecimientos regulares con la inflación irregularmente controlada y deuda coyunturalmente estabilizada. A cambio de desmantelar el mínimo ámbito de cobertura social, vender los sectores estratégicos y rentables del patrimonio nacional, poner la estructura productiva del país en manos de capital extranjero sin garantías de estabilización y ceder en premisas de comercio internacional fundamentales. En definitiva, poner todo el aparato legislativo soberano a merced de las consignas del FMI. En el último año se notan oscilaciones convulsivas de la infla-

[57] CEPAL, *Estudio económico de América Latina y el Caribe 1995*, Santiago de Chile, 1996; CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 1995*, Santiago de Chile, 1996.

ción. El crecimiento si bien ha salido del colapso de la *década perdida* no ha alcanzado los niveles de la anterior década setenta. El ahorro interno sigue siendo bajo, incapaz de sostener la independencia básica de una economía. El Estado ha reducido gastos como los sociales o las subvenciones a sectores estratégicos por imperativos "técnicos" y sin embargo, ha aumentado sus gastos de personal con marcada intención clientelista. No obstante la ilusión de superación de la crisis de los 80 existe. Existe por la reducción de la inflación galopante de los 80, la recuperación del crecimiento en algunos países, la reducción del déficit presupuestario, la aparición de una dinámica comercial; y el evidente desembarco de capital inversor directo extranjero, en función de las facilidades mencionadas del Plan Brady. Técnicamente sigue sucediendo lo mismo que lo conocido dentro del modelo de dependencia financiera: sucesivos aportes de capital que cubren los anteriores y así sucesivamente, creando ilusión de crecimiento real y funcionamiento del sistema. En estos años la estrategia ideada para hacer crecer a los países no desarrollados no ha dado los frutos que se suponían. Ni siquiera en crecimiento bruto se han alcanzado los resultados que se podían esperar merced a una estrategia tan agresiva y abrasiva. El PNUD (1996) informa cómo sólo 12 países de América Latina-Caribe tienen mayor ingreso per capita que décadas anteriores; y por contra 22 países lo han disminuido respecto a décadas anteriores.[58] Tampoco el aparato productivo ha sido capaz de mejorar la situación comercial respecto a los ochenta, salvo en unos pocos países (México, Panamá, Venezuela). En este sistema de *peloteo de deuda* sería suficiente con la paralización de la entrada de capital para hacer impagable tanto la deuda como las importaciones de las que depende totalmente el aparato productivo y la simple subsistencia básica. Estuvo a punto de ser la coyuntura de finales de los ochenta. Pero entonces cabía la solución neoliberal de la privatización y venta de saldo de sectores públicos, liberalización de las relaciones laborales, eliminación de modelos de derechos sociales, apertura desigual del mercado (liberalización del comercio). Ahora, en una futura crisis, no sería posible a no ser que el mercado productivo lograra un mínimo equilibrio, puesto que ya no quedaría ningún recurso de reserva.

[58] PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 1996*, Madrid, 1996.

### 3.2. *La consecuencia social*

En la exposición anterior, más o menos técnica, ya se desgranaban algunas consecuencias sociales y políticas en medio de lo que se pretende hacer percibir como extremadamente positivo. Se pretende e incluso se consigue. Despliegue técnico dirigido a la opinión pública por una permanente propaganda de apología sobre el desarrollo "del otro", mundo civilizado y perfecto. Adjunto a un despliegue de comercios, industrias, ferias internacionales y bienes de consumo de impactante eficacia y apariencia futurista, que han creado ilusión de progreso y resignación ante la supeditación y obediencia a los dictados del mundo más desarrollado de los que las políticas neoliberales son emblema y estrategia: la utopía desarrollista. Esa fascinación por el desarrollismo importado —utopía de viabilidad mediática contrarrestará situaciones reales de depauperación y el aumento de niveles de miseria—. La aplicación de los programas han venido acompañados socialmente de la clásica aquiescencia de las clases altas. También de las clases medias a las que se ha inducido a una radical conciencia de *cierre dual,* es decir, intenciones contundentes de separación y segregación de las clases bajas y admiración y mimetismo respecto a las clases altas. La creación del colchón de clase media con inquietudes ascendentes y una clara conciencia de *cierre dual* proporcionará a estos regímenes el apoyo social imprescindible.

Pero tamaño despliegue de medios propagandísticos, de ética y *performance* neoliberal, de pulcra estética desarrollista que destilan los centros de las principales ciudades de la periferia latinoamericana, de exigencias de moralidad y espíritu de sacrificio al pueblo, de mística nacionalista, tiene su contraste real en la ética dominante, en la cultura real. Buen ejemplo son los niveles de corrupción, que no sólo no han bajado sino que en alguno de los índices de corrupción podemos ver siete países latinoamericanos entre los veinte primeros del mundo.[59]

El planteamiento técnico idílico, según esquema y desarrollo de la teoría neoliberal, debería haber mejorado la situación de todos y de todas las clases sociales. Ello era, teóricamente, el objeto del discurso Brady a modo de bancos que "...facilitan fondos que se destinara programas sociales y generalmente fomentan el crecimiento económico

[59] Serían Venezuela, Colombia, Brasil, Ecuador, México, Bolivia y Argentina, según la organización *Transparencia Internacional,* en base a técnica de investigación centrada en la clase empresarial (*cit.* en *Actualidad Latinoamericana,* núm. 25, julio de 1996, p. 13).

y la productividad en los países de desarrollo"[60] Evidentemente ha sacado a muchos países del colapso económico que propiciaba una situación dramática para los niveles de plusvalía industrial y, sobre todo, financiera de la inversión multinacional. Algunos países han recobrado niveles de crecimiento PIB (Producto Interior Bruto). Y algunos incluso de renta per capita. ¿Pero en qué medida las mejoras de macromagnitudes económicas se reflejan en la población? ¿En qué medida el sempiterno mito del crecimiento bruto acaba mejorando la situación de la población? Una población que lleva oyendo el mito del progreso indefinido desde comienzos de la independencia en boca del discurso liberal, del discurso criollo, e incluso del discurso panamericanista.

En 1995 el mismísimo Banco Mundial advirtió ya que el crecimiento económico bruto es necesario pero no suficiente para combatir las tasas de pobreza. También el Banco Mundial, en 1996, ha dado cifras como que Argentina tiene un 20% del "índice de pobreza urbana", en el noroeste alcanza un 40% y el 255 de los niños sufren malnutrición crónica, en República Dominicana el 220% de la población es pobre y el 10% extremadamente pobre, en Guatemala el 75% de la población vive en la miseria, en Honduras el 50% es pobre y el 30% extremadamente pobre, en Nicaragua el 50% está en la pobreza y el 20% en la extrema.[61] Ahora en 1996 la CEPAL dice textualmente que la pobreza alcanzó la cifra récord de 210 millones de personas. Incluso en países donde hay una euforia propagandística permanente como Argentina, Venezuela o México la pobreza ha aumentado. El crecimiento, por el que se ha apostado todo, no produjo sino tasas del 3% cuando ese crecimiento debería ser del 6% para, cuando menos, reducir la desocupación. La desigualdad ha sido otra variable que no sólo ha tendido hacia una mayor uniformidad, sino que la participación del 10% de los hogares más ricos en el ingreso total ha tendido a aumentar, mientras que la del 40% más pobre se ha mantenido, o incluso ha disminuido. Otro dato de interés es aquel que marca el muy elevado porcentaje de empleo precario, de empleo en el sector informal. 84% de nuevos empleos creados entre 1990 y 1995 corresponden a ese sector. Y en total el 56% del total de la ocupación. Abundando en lo anterior la CEPAL habla de un desempleo mayor en 1996 que en 1995 interrumpiendo la curva descendente de años anteriores; y de una bajada del poder adquisitivo a la vez que subidas de

[60] N. BRADY, *op. cit.*, p. 26.

[61] BANCO MUNDIAL, "Informe 23 de julio 1996" (*cit. Actualidad Latinoamericana*, núm. 25, p. 13).

renta muy elevadas lo que proporciona un modelo de crecimiento en el que se acentúan las desigualdades como ha venido sucediendo desde la implantación del modelo, desde principios de la década. 100,000 niños viven en la calle.[62] Otras instituciones como el IFPRI afirma que en 1995 había 80 millones más de pobres que los 120 que ya existían en 1970, lo que significaría que en torno al 45% de la población se encuentra en esa situación. De ellos 60 millones estarían incluso mal alimentados. La pobreza se concentra en las zonas rurales en porcentaje del 35% y del 15% en áreas urbanas.[63]

El PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) ha estado haciendo un gran énfasis en la calidad y la tipología del crecimiento y los modelos de crecimiento. Si la falta de crecimiento económico en un modelo desarrollista es seguro sinónimo de miseria y no hay que dar por seguro que tasas de crecimiento significan desarrollo humano en todas sus variantes. El crecimiento puede ser un Leviatán recrecido y caótico. El PNUD acuña toda una tipología siniestra de "crecimientos": *a*) crecimiento sin empleo; *b*) crecimiento sin equidad; *c*) crecimiento sin voz de la comunidad; *d*) crecimiento sin raíces; *e*) crecimiento sin futuro.

La anterior tipología puede ser encontrada en Latinoamérica en una buena medida, plena de paradojas. En el "Balance sobre Desarrollo Humano" (PNUD), Latinoamérica contempla 110 millones de personas por debajo del umbral de la pobreza con un crecimiento bruto del 80% en las dos últimas décadas. O mientras se contempla como "positivo" que desde 1974 a 1995 se hayan celebrado 144 elecciones parlamentarias —y que a partir de 1980, 18 países hayan efectuado el tránsito hacia la democracia desde regímenes militares— tenemos a fines de 1994 más de 100,000 refugiados.[64] Y la constatación, a través de Amnistía Internacional, de que la situación sí ha mejorado respecto a años anteriores en exterminio físico directo no lo ha hecho en represión general a modo de coacciones, torturas, presiones, falta de garantías y déficit estructural de vías para la participación política.[65]

Podemos navegar por estadísticas pero sólo hay que contemplar sobre el terreno la vida en el ámbito de las comunidades rurales, la

[62] CEPAL, *Panorama social de Latinoamérica 1996*, Santiago de Chile, 1996.

[63] Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias, *cit.* en *Actualidad Latinoamericana*, núm. 23, p. 30.

[64] PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 1996*, Madrid, 1996.

[65] En términos generales los últimos informes de Amnistía Internacional (AMNISTÍA INTERNACIONAL, *Informe 1996*); en particular *Amnistía Internacional* (bimestral países habla hispana), núms. 23, 24, 1997.

supervivencia en las urbes informes, los contrastes patrimoniales y vivenciales entre unos grupos y otros, la concentración de los medios de comunicación o la falta de garantías democráticas para afirmar que en Latinoamérica se pueden plasmar todos esos déficit del desarrollo. La lógica de los indicadores de productividad nos empuja hacia el espejismo del crecimiento. Incluso el tirón PIB, el aumento de la "cantidad de vida" o la escolarización masificada y sin recursos consigue mover tímidamente el IDH (Indicador de Desarrollo Humano) y así movernos en la ilusión del desarrollo a todos los niveles.[66]

La violencia y las psicopatologías que la circundan, es otra variable fundamental que debe ser caracterizada como consecuencia social. Si se toma la década 1975-1985 y la década 1985-1995 se comprueba que los asesinatos se han multiplicado por cuatro. Cifras de un informe del Banco Mundial hablan de que drogas y narcotráfico provocan elevada descomposición social y económica pero que no serían los principales impulsores del crimen. Sin embargo, sí lo serían toda la recesión económica de los 80 y los efectos del ajuste estructural de esta década de los 90. Ya que han provocado severas reducciones de los salarios reales y de las oportunidades de empleo, empujando al desempleo, el subempleo o la rebaja de los salarios. En este contexto, y fundamentalmente los varones jóvenes, responden a las ganancias que rinde el crimen ante situaciones de desempleo estructural, empleo precario, empleo con nula protección de derechos sociales o bajos salarios con pérdida de poder adquisitivo.[67] La violencia es válvula de escape cuando a pesar de la voluntad para el trabajo y la integración se encuentra un ambiente de falta de oportunidades, de explotación, hostil y donde se siguen incrementando las desigualdades sociales. Y puede ocurrir que esa violencia delincuente sea crecientemente común ante la desaparición de alternativas armadas de carácter político.

[66] Para responder adecuadamente dónde está el progreso habría que remitirse como mínimo a las complejas mediciones de los crecimientos junto a las variables empleo, participación política, equidad, cultura, sostenible. El IDH general, independientemente del progreso que representa como sustituto del totalizante PIB, ha podido tener tímidos aumentos en Latinoamérica (y el mundo en general) en función de alargar la cantidad de vida, no la calidad de la vida alargada; en escolarizaciones masivas con una insuficiencia de recursos total; y por la incorporación de la mujer al ámbito de lo laboral que, en muchos casos, suele representar una necesidad urbanista de pura supervivencia y se hace en condiciones laborales y familiares misérrimas.

[67] BANCO MUNDIAL, "El crimen y la violencia como problema para el desarrollo de América Latina y el Caribe" en la Conferencia del BID sobre "Crimen y violencia urbana" (recogido en *Actualidad Latinoamericana*, núm. 33, abril, 1977, p. 290).

Esa violencia no sólo se produce teniendo como objeto un beneficio económico sino que rinde tributo a las más diversas psicopatologías producto de la miseria, la frustración y falta de expectativas como prueba la estimación del Informe que señala 6 millones de menores de la región como víctimas de malos tratos y 80 mil víctimas mortales, a raíz de las lesiones infligidas por familiares u otros. Se produce un incremento gradual de los chicos de la calle, las bandas juveniles y la prostitución infantil por la doble acción interrelacionada del ambiente familiar, la falta de expectativas y la cultura de la depredación social que propicia la tendencia a agruparse en bandas. Si la violencia es consecuencia de una etiología económica también, a su vez, es causa con consecuencias económicas. En los últimos 15 años la violencia habría dejado de generar 200 mil millones de dólares. En el mismo Informe se señala cómo se deberían invertir 20,000 millones de dólares anuales en áreas sociales priorizando salud y educación. Lo que no hace el Informe es incidir en las causas estructurales de dicha violencia.

Porque la violencia como consecuencia social de la estructura económica, política y cultural tiene una lógica insustraible. El discurso neoliberal dominante, tal cual veíamos, es un discurso individualista, utilitarista, competitivo, insolidario. Discurso y práctica que se da en toda Latinoamérica sin el colchón normativo y la cultura asistencial que caracteriza a los países occidentales y que mitiga las consecuencias sociales de un esquema económico-social puramente liberal. Y de nuevo habría que aludir a la cultura que el anterior esquema genera. No se puede intentar erradicar la violencia cuando el discurso dominante es esencialmente violento en la lucha por el beneficio y la riqueza.

Sin embargo, lo que sí se ha erradicado es otro tipo de violencia que había dejado de ser coyunturalmente positiva. Me refiero a la violencia política. Lógicamente si se opta por elevar la productividad en un área determinada hay que reducir al mínimo posible conflictos bélicos y guerras civiles ya sean de baja o alta intensidad. Latinoamérica y más concretamente Centroamérica estaba plagado de conflictos en la década de los ochenta. El empuje neoliberal de los noventa exige *pax política* y casualmente ahí están los diferentes procesos de paz de los que la Declaración de Esquipulas (1987) supone el primer paso importante. Tema estrictamente político que se escapa a las pretensiones de este trabajo.

## 4. *CONCLUSIONES*

La primera conclusión ha de volver sobre el tema del liberalismo o del neoliberalismo. Esta reflexión comenzaba exponiendo líneas fundamentales de la filosofía neoliberal en torno al *laissez faire,* el campo esencial de las autonomías individuales o lo perverso de la planificación que se subsumían en la ideología desconstructivista de Hayek.

El neoliberalismo Hayek critica muchos aspectos de la dinámica económica y política salvando el grueso. Porque si de algo no ha habido duda es del papel protagonista del mercado y del discurso individualista. Ambos han sido valores dominantes. El neoliberalismo no es un relativismo y defiende presupuestos claros que tienen mucho que ver con lo expuesto anteriormente. Han sido valores hegemónicos durante dos siglos con *desviaciones.* No se puede afirmar en pleno modelo liberal que han sido accidentes y, por el contrario, las prácticas *neotribales,* comunitaristas o de planificación racional la norma. Llegado este punto sería un buen ejercicio hacer una especie de genealogía de la moral liberal: ¿Quién ha aportado tales valores, desde cuando, para qué, quién ha resultado beneficiado, qué resultados globales se contemplan? La salida del "no protagonistas", "no responsables", o de "distorsiones definitivas" dejan al hegemónico liberalismo con los triunfos en la mano a la espera de su imperio definitivo siendo "lo demás" responsable del desastre.

Sin embargo, y paradójicamente, las páginas expuestas anteriormente se caracterizan por plasmar todo un universo *constructivista.* Planes, directrices y condiciones ineludibles. Organismos nacionales e internacionales controlados, grupos de presión, foros exclusivos estratégicos para la articulación de medidas y gestión de sociedades y hombres. Este universo habrá tenido su lógica extrema en la necesidad de varios países soberanos de modificar las partes más dogmáticas de sus propios textos constitucionales para poder seguir los dictados de la lógica descontructivista. Toda una paradójica construcción teórica que sí podría ser muy bien la primera característica de la práctica neoliberal. Práctica neoliberal o nuevo orden mundial que viene a consolidar un esquema ya tradicional. Es la permanencia y la inevitabilidad de la misma paradoja que gestarían el liberalismo, y el capitalismo desde sus orígenes, produciendo un mundo interrelacionado de lógica propia y de un carácter coactivo tal como no habría existido hasta ese momento. Ya definido, clásicamente, como un *sistema-mundo capitalista* convertido y proyectado en sistema mundial. Su lógica presente y pa-

sada dista mucho del dogma liberal de productores libres que tomarían decisiones libres.[68] La lógica capitalista continuaría alimentando y basándose en el sistemismo coactivo y en el esfuerzo por eliminar la posibilidad de ámbitos económicos, políticos y culturales con autonomía y sistemas propios distintos al hegemónico. Posibilidad de economías-mundo que supusieran ámbitos geopolíticos de posible autosuficiencia económica y política.

Las anteriores reflexiones se hacen en función del marco estadístico que proporcionan organismos internacionales. Si pasáramos a organizaciones y analistas no oficiales encontraríamos descripciones y análisis que convergen en estimar la realidad de las cifras y la actuación de los diferentes agentes públicos y privados como de insertados en lógica parecida a la de décadas pasadas. Así se habla de incremento de la *dependencia financiera, incremento de la pobreza,* brecha comercial insostenible, sistema financiero fuera de control, nueva subordinación del Sur...[69]. A pesar de la crítica a la crítica del cientifista equilibrado, o del totalracionalista militante en el *pensamiento único,* encontramos el juicio contundente desde la experiencia del poder institucional del presente e incluso del pasado. Alguien como Belisario Betancur puede hablar de mil millones de seres al borde del deterioro genético, de multitudes manipuladas bajo consignas de democracia formal y de un sistema capaz de generar mucha más miseria que riqueza. Debería resultar sugerente, e inquietante, cómo un hombre como Betancur puede esgrimir un lenguaje semejante al del subcomandante Marcos para describir lo que observó desde el poder y lo que sigue observando entre bastidores.[70]

Todo lo anteriormente ejemplificado en el caso de Latinoamérica es extrapolable al resto del ámbito periférico. Ejemplo es el caso del África subsahariana. Ha triplicado su deuda en tres lustros de neoliberalismo. El servicio anual de la deuda del subcontinente es cuatro veces superior a los presupuestos de sanidad y educación. Desde principios de los ochenta la cesta de exportación perdería la mitad del valor respecto a la de importación. Desde 1990 la repatriación de beneficios por parte de las multinacionales es el triple de lo invertido. La reali-

[68] El clásico esquema político de I. WALLERSTEIN (*The capitalist world-economy*, New York, 1979). Recogiendo el clásico esquema interdisciplinar de F. Braudel sobre la economía-mundo capitalista convertida por la inercia histórica del capitalismo como única y con vocación para seguir siéndolo.

[69] *V.gr. El estado del mundo* 1996; *IEPALA, Guía del mundo* 1996-1997.

[70] B. BETANCUR, "Gobernabilidad y democracia. La política, arte de navegación", *Situación,* núm. 1, Bilbao, 1996, pp. 101-109.

dad de la ayuda pública al desarrollo contradice la propaganda puesto que en los años de esta década ha sido la más baja desde la década de los cincuenta; amén de servir para reembolsar deuda a las instituciones financieras internacionales. De la misma manera que con Latinoamérica el mismo Plan Brady o sucedáneos, han impuesto desde 1989 una agudización de las políticas neoliberales con condiciones semejantes a las expresadas más arriba. La relación deuda-situación extrema de depauperación es en el África subsahariana la más alta del mundo. O lo que transcrito a coste social podría ser enunciado como que la condonación de lo que supone menos del 1% de la deuda mundial podría reducir severamente la estadística de muertes por enfermedad e inanición. Para el argumento que desvía la responsabilidad de la situación a la estructura política interna —y aunque esté fuera del objeto de este trabajo— no hay que dejar de soslayar que Occidente, como en Latinoamérica, ha mantenido y sostenido las camarillas cleptocráticas de las que el régimen de Mobutu era expresión máxima.[71]

No habría habido planes ni conferencias internacionales mínimamente efectivas que articulen un programa creíble de crecimiento y desarrollo equilibrado para la periferia. NOEI o sucesivos NOEIs han quedado en el sabotaje, el olvido o el desinterés consciente. En este sentido las conclusiones continúan siendo inquietantes para el fin de siglo si sumamos crecimiento demográfico exponencial, precio de las materias primas periféricas, control y volatilidad del capital industrial, deuda, desarrollo de infraestructuras básicas y estructuras políticas.

Se observa cómo el Plan Brady fue un programa para sacar lo más rápidamente posible la situación de un atolladero que colapsaba la exacción de plusvalía. Mecanismos precarios sólo destinados a garantizar beneficios a medio plazo. Nada para una recomposición equilibrada de esas economías. No fue el Plan Brady un plan donde se garantizaran variables sociales, empleo y crecimiento equilibrado. Eso no interesa. Eso significa a corto y medio plazo dificultad para obtener menos beneficios, a la larga competencia económica en los mercados de nuevas economías emergentes y pérdida de los privilegios fiscales y, en general, de hegemonía económica. Un país fuerte es sinónimo de dificultades para el beneficio fácil y la imposición de condiciones. Todo

[71] E. TOUSSAINT ("Salir del círculo infernal de la deuda") resume la problemática subsahariana en *Le Monde Diplomatique*, octubre de 1997. Puede completar su análisis M. KABUNDA, "Las multinacionales: ¿factores de desarrollo o contradesarrollo en África?", *Cuadernos África-América Latina*, núm. 26, Madrid, 1977, pp. 59-76.

hace pensar que no va a haber facilidades para un futuro de crecimientos equilibrados que supongan competencia y no dependencia. Los criterios de planes como el Brady sólo pasan por salvar la situación coyuntural de sus grupos de interés y de sus estados. Y lo más rápido posible. Supongamos que hubiera un porcentaje dirigente de clase política occidental preocupada y afligida por la estructura periférica. Supongamos que este porcentaje y estas individualidades intentaran cubrir las necesidades de crecimiento equilibrado y autosostenido de algún ámbito periférico. No es descartable —puesto que son décadas en esa mecánica— que sus intenciones tuvieran resultados baldíos en una estructura de plurales coyunturas que exigen por esencia resultados rápidos y beneficios prioritarios hacia los actores con operatividad e intereses determinantes; y sus nacionales en primer lugar. Es obviamente ingenuo establecer una culpabilidad de la clase política que no es único poder sino representante del poder esencial y grupos de poder dominantes. Sería también gravemente impreciso focalizar únicamente en grupos de presión dominantes el apoyo a la estructura ignorando toda una franja social que va desde los altos consumidores hasta amplias capas de consumidores medios e incluso bajos. En definitiva, cualquier estado susceptible de ser puesto en el *Centro* del sistema es, como representante extramuros, rehén de todos los ciudadanos-votantes que perciben como positiva la estructura dominante. Es lo que se denomina *intereses nacionales*.

La resulta operativa del sistema se resuelve en coyunturas de decisiones a corto plazo sin otra salida o lógica diferente. Es compra y venta, oferta y demanda en la lógica del beneficio. Todas sus magnitudes se resuelven en un palmo de terreno y en un breve lapso. El tópico de la mariposa que aletea en el Asia menor produciendo un ciclón en el Pacífico se hace lógica consustancial al *sistema-mundo capitalista*.[72]

El discurso neoliberal suele defender su posición ante los críticos exigiendo "otras alternativas". No es misión de Ongs u otros analistas

[72] Simultáneamente a estas reflexiones (28, 29 y 30 de octubre) se producen una serie de caídas bursátiles muy graves que afectan a todos los mercados mundiales y a corto plazo a las economías más débiles y dependientes. Exactamente las caídas más fuertes se producen en las bolsas latinoamericanas patentizando la debilidad y volatilidad de sus economías. Se especula con decenas de hipótesis distintas desde las páginas especializadas (¿especializadas?). Pero no habría que extrañarse el capitalismo es azar y volatilidad de responsabilidades oficialmente. Las consecuencias negativas, como afirmaría Hayek, no son responsabilidad de nadie. Nadie sería consciente de casi nada.

dar recetas entre otras cosas porque desde hace décadas están acuñados planes alternativos a la actual estructura para el desarrollo que permanecen completamente inéditos. Y no me estoy refiriendo a orquestadores de potenciales órdenes totalitarios ni a las denominadas alternativas utópicas.[73] Aunque bien podríamos referirnos también, a marcos teóricos bien elaborados, en las antípodas del sistema hegemónico, caracterizados no por su complejidad sino por su sencillez compleja como las propuestas próximas a una tendencia que inauguraría Schumacher y que tendría buen epígono actual en Ziegler.[74]

No, la cuestión pasaría por mayor modestia. Son alternativas procedentes incluso de los propios marcos políticos, económicos y académicos del Sistema, tomado éste en su *intelligentzia* laxa. Desde las alternativas del Club de Roma, las propuestas Forrester-Meadows-MIT, pasando por la anteriormente mencionada propuesta NOEI, la subsiguiente propuesta RIO hasta el último RIO-92 o, incluso la Comisión Brandt.[75] En el centro del debate también todos los trabajos de la Comisión del Sur, del PNUD o EURODAD. O las propuestas efectuadas desde foros menos oficialistas como determinadas ONGs o grupos de investigación.[76]

Las propuestas anteriores tienen no pocos vectores en común sobre variables necesarias para un nuevo orden mundial financiero que posibilite a medio plazo un desarrollo más sostenible y un funcionamiento más democrático. Son fácilmente articulables y en teoría no intentan liquidar lo que se supone es la lógica del sistema de economía de mercado. Los objetivos básicos planteados por los actores mencionados, y

[73] En la actual cultura políticamente dominante se descalifican propuestas, alternativas y tendencias bajo el estigma de "utópicas". *Utopía* viene a significar "lugar que no existe" o "en ningún lugar". Es muy diferente de "absolutamente imposible o verdadero" que es la *quimera*. Criminalizar la utopía es asumir e imponer el *pensamiento único*, la idea única y la realidad única. Un giro semántico y teórico totalizante conservador. En la teoría del desarrollo ha sido la posición de toda la modernización funcionalista. Sin embargo, y a la vista del continuado fiasco del denominado sistema capitalista, si podríamos afirmar que su ideal de bienestar universal pertenece al reino de la quimera.

[74] En referencia al clásico de economía alternativa *Lo pequeño es hermoso* (Barcelona, 1978). J. Ziegler revisa a Schumacher en *La victoria de los vencidos* (Barcelona, 1988).

[75] Sobre las vicisitudes históricas y políticas de las mismas, *vid.* R. TAMAMES, *Un nuevo orden mundial*, Madrid, 1991.

[76] *V.gr.* J. CAVANAGH, D. WYSHAM, M. ARRUDA (eds.), *Alternativas al orden económico global*, Barcelona, 1994; K. GRIFFIN y A. RAHMAN, *Globalization and the developing world*, Geneve, 1992; P. STREETEN, *Global governance for human development*, New York, 1992.

que recoge un informe dentro del marco de AIPAZ, pasarían por: —Establecer mecanismos que garanticen la estabilidad de los tipos de cambio y unos tipos de interés bajos y estables. —Asegurar de forma efectiva el principio de igualdad a la hora de compartir las cargas del ajuste, tendiendo a equilibrar los diferenciales mundiales de ahorro e inversión a favor de las necesidades del Sur. —Suministrar un volumen suficiente de liquidez internacional, en condiciones que tengan en cuenta las necesidades particulares de los países en desarrollo. —Basar la liquidez global en una moneda central de reserva de naturaleza internacional. —Establecer mecanismos duraderos para la transferencia de recursos suficiente de Norte a Sur, subordinados al desarrollo humano y sostenible. —Garantizar la gobernabilidad económica global de forma democrática, equitativa y multilateral, comenzando por la tarea de proporcionar dirección macroeconómica mundial.

Medidas a poner en práctica a corto plazo serían: —Reorientar al FMI a sus funciones monetarias originales, evitando entrar a imponer medidas de ordenación política y económica determinantes. —Crear nuevos mecanismos de ayuda al desarrollo, desvinculando la ayuda concesional del Banco Mundial. —Integrar plenamente a las instituciones de Bretton Woods en un sistema de Naciones Unidas reformado. —Democratizar el FMI y el Banco Mundial. —Reducir la deuda externa de los países en desarrollo. —Aplicar un enfoque alternativo de desarrollo orientado a las personas y a la sostenibilidad ecológica, redefiniendo las modalidades del ajuste y la condicionalidad.[77]

Recurriendo a un dato establecido por el PNUD en este año, una disminución *eficaz* de la deuda —valorando como eficaz la mínima posibilidad de crecimiento con desarrollo sostenible— sería menor que el coste de un bombardero Stealth y similar al coste del parque Eurodisney de París.[78]

Todas ellas han sido propuestas que no cuestionan bajo ningún concepto el orden político dominante, la economía de mercado o la presencia de transnacionales. Son propuestas tímidas, de lógica técnica que intentan racionalizar, básicamente, los principales desajustes del desarrollo en su variante económica, ecológica y cultural. Hablo de lógica

[77] Las propuestas son epígrafes básicos de un informe elaborado por el Centro de investigación para la paz de Madrid y el Seminario de investigación para la paz de Zaragoza integrados en AIPAZ (*Propuestas para la transformación del Banco Mundial y el FMI*, 1994), recogiendo todas las alternativas que se han ido desgranando en distintos foros internacionales y centros de investigación.

[78] PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 1997*, Madrid, 1997, pp. 104-105.

si realmente se tiene voluntad de acabar con los niveles de miseria expuestos, de disminuir la deuda, de ordenar y posibilitar crecimiento sostenido. Puede que esa lógica no exista realmente en los actores internacionales de los que depende la real y eficaz puesta en práctica de las medidas expuestas. Que no exista la voluntad o no exista la capacidad del Sistema para asumirlas y asimilarlas. Entonces estaríamos ante una lógica del Sistema cerrada incapaz de producir cambios que afecten mínima y coyunturalmente a la tasa de ganancia de grupos y sociedades hegemónicas. Incapaz estructuralmente de solventar la política de la tragedia que adorna las estadísticas año tras año. Hay indicios de esa incapacidad: foros y resoluciones como las mencionadas han quedado todas ellas inéditas, en permanente reedición e infructuoso debate. Cuando no nos encontramos con el monocorde discurso más oficial de eternos compromisos y buenas intenciones del que sería buena muestra la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social de Copenhague.[79]

Raramente se han tomado, signado, de forma vinculante, y realizado alguna de las propuestas más básicas. La rapidez con la que se toman los acuerdos del FMI y su puesta en práctica —incluso con reformas constitucionales de las naciones *soberanas* por medio y procesos de privatización complejos— contrasta con la lenidad de las propuestas sobre alternativas de desarrollo que permanecen inéditas.[80]

Es la estructura recurrente bajo diferentes modelos estratégicos. Cobijando espejismos teóricos generados en multitud de conferencias y reuniones. Fomentando espejismos prácticos como lo desprendido de no poca ayuda humanitaria. O con aportes demagógicos en forma de ayuda estatal al desarrollo —como lo que en España se conocen como FAD/AOD— y que llevando la vieja lógica hasta las últimas consecuencias han llegado a permitir financiar desde máquinas de guerra a cortes suntuarias en evidentes ejercicios de doble moral.[81] En este marco

[79] "Nos comprometemos, como imperativo, ético, social, político y económico de la humanidad, a lograr el objetivo de erradicar la pobreza en el mundo mediante una acción nacional enérgica y la cooperación internacional". Esta es parte de la declaración final contraida por 117 jefes de Estado y representantes de 185 gobiernos (*ibid.*, pról. y pp. 120-1).

[80] Así las Resoluciones de Asamblea General 44/205, 42/149, 41/128 de 1989, 1987 y 1986 respectivamente.

[81] Al respecto, INTERMON, *La realidad de la ayuda*, Barcelona, 1993; TRIBUNAL DE CUENTAS, *Informe de fiscalización del fondo de ayuda al desarrollo*, Madrid, 1993.

se podrían entender las palabras finales de Brady cuando después de hablar de "promover la paz y la democracia entre las naciones" como objetivos, sentenciaba: "no tengo palabras para explicar la importancia que concedo a esto".[82]

No las tenía. Las palabras las tiene ahora, ocho años después, el mismísimo presidente del Banco Mundial que, en su Asamblea anual, decía hace unas semanas, como "la comunidad internacional tiene una oportunidad delicada para distinguir entre hacer dinero como siempre o contribuir a crear algo más". El propagandista Brady había vendido casi como una novedad la preocupación por la creación equilibrada de riqueza. Ocho años después del Plan —impuesto a todos los países deudores— el presidente del Banco Mundial recuerda cómo, si ahora existen los estructurales 3,000 millones de seres, en el umbral de la pobreza, en 30 años llegarán a 5,000.[83]

Terminada la guerra fría, acabada la coartada del peligro comunista los últimos años patentizan un atrincheramiento en idénticas posiciones estructurales a las de la guerra fría. Las cifras expuestas, la negativa a asumir tímidos planteamientos de reestructuración o las más evidentes posiciones y negativas de cumbres como las del GATT o la de Río. Los datos en 1995 ya apuntaban por esta dirección. En ese momento llevaría a la consideración del que era I Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política el que podía pasar por el más serio intento de dar cobertura teórica a la permanencia de la estructura hegemónica, como era la entonces reciente reflexión de S. Huntington sobre *Choque de Civilizaciones*. Los hechos, año tras año, no dejan de apuntar en el desarrollo de ese modelo teórico introduciendo en el debate nuevos enemigos que van a pasar a justificar la articulación de lo que se debe suponer es viejo modelo hegemónico cuando no es sino —y repito la idea— realineamiento estratégico del mismo modelo de dominación anterior. Los enemigos de antaño se convierten ahora en enemigos "culturales", en enemigos de *modelo de civilización*. El peligro islámico o el peligro chino-confuciano que se traslada a la opinión pública de forma incluso subconsciente, introduciéndonos en el viejo celuloide de cinemascope. En el subconsciente de la cultura popular aparecerían el pérfido bandido musulmán o el siniestro Fumanchú. La nueva-vieja tesis de Huntington es la presentación estelar

[82] N. BRADY, "Hacia una estrategia...", *art. cit.*, p. 32.

[83] *El País*, 24 de septiembre de 1997. Wolfensohn al margen se refería también al intenso deterioro medioambiental, dada la inexistencia de políticas para frenarlo.

del candidato Manchú al sillón dejado por los soviéticos.[84] Pero no es nueva la tesis como se podría creer desde la expectación levantada por su novedoso paradigma. No es nuevo porque Huntington ya estaba explícitamente en la cruzada teórica contra todo lo que no representara los intereses de lo que antes denominaba Occidente y ahora civilización o bloque occidental. Argumentaba en contra de cualquier fenómeno que tuviera una lógica diferente a la de los intereses económicos o geopolíticos occidentales aunque afirmara que había que crear la impresión de que se estaba combatiendo a la Unión Soviética.[85]

La hipótesis de un nuevo orden mundial es refutada por la incapacidad del viejo orden de generar algo más que nuevos apuntes estratégicos. En ello el neoliberalismo no está siendo sino una reedición de viejos planteamientos decimonónicos.

[84] El artículo mencionado anteriormente ha dado lugar a un tratamiento más extenso en su monografía *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*,, Barcelona, 1997.

[85] Huntington lo vendría a reconocer explícitamente afirmando que, de hecho, es lo mismo que lleva haciendo Estados Unidos desde la doctrina Truman ("Vietnam reappraised", *International Security*, vol. 6, núm. 1, Summer, 1981, p. 14). Análisis y juicios que se podrían relacionar y completar con otras partes de su obra o sus circunstancias políticas como miembro del Consejo de Relaciones Exteriores y asesor de diferentes gabinetes de la Casa Blanca.